

ICIP WORKING PAPERS:
2011/04

El Foro Social Mundial y los movimientos antisistémicos

Jordi Calvo Rufanges

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

El Foro Social Mundial y los movimientos antisistémicos

Jordi Calvo Rufanges

Institut Català Internacional per la Pau
Barcelona, octubre 2011

Gran Via de les Corts Catalanes 658, baixos · 08010 Barcelona
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
recerca.icip@gencat.cat | <http://www.icip.cat>

Editores

Javier Alcalde y Rafael Grasa

Consejo editorial

Pablo Aguiar, Laia Balcells, Alfons Barceló, Gemma Collantes-Celador,
Caterina Garcia, Abel Escribà, Tica Font, Antoni Pigrau, Xavier Pons,
Alejandro Pozo, Mònica Sabata, Jaume Saura, Josep Maria Terricabras
y Léonie Van Tongeren

Grafismo e impresión

Fundació Tam-Tam

ISSN

2013-5793 (edición en línea)

2013-5785 (edición en papel)

DL

B-38.039-2009



LOS AUTORES

Jordi Calvo Rufanges es economista e investigador sobre movimientos sociales, cultura de paz y armamentismo. Es miembro e investigador del Centro Delás de Estudios por la Paz de Justicia i Pau, del CEMS (UPF de Barcelona) y del IUDESP (UJI de Castelló).

Este texto está basado en las conclusiones de la Tesis doctoral del autor “El Foro Social Mundial y los movimientos antisistémicos. Cómo el altermundismo puede convertirse en un elemento clave de la transformación social”, defendida en noviembre de 2010 en la Universitat Jaume I de Castelló, en el marco del IUDESP (Instituto de Desarrollo Social y Paz).

RESUMEN

El FSM ha sido considerado el acontecimiento más relevante de la última década en el ámbito de la sociedad civil. La cuestión a la que trata de responder este trabajo es si el FSM será realmente capaz de contribuir de manera relevante a la transformación de la globalización capitalista neoliberal. Para responder a esta cuestión vamos a ir construyendo la argumentación necesaria para concluir si el FSM será el elemento clave para la transformación social que desde su seno se asegura que es, identificando el marco en el que nace y se desarrolla, la globalización capitalista neoliberal y los movimientos altermundistas; explicando el origen, las características, la evolución y las características novedosas que supone; mostrando los debates, retos logros y éxitos del Foro; e identificando el altermundismo y el desaprendizaje de la ideología capitalista neoliberal como la manera con la que el FSM incide en la transformación del sistema hegemónico actual.

Palabras clave: Foro Social Mundial, antisistema, antiglobalización, altermundismo, anticapitalismo, movimientos sociales, movimiento de justicia global

RESUM

El FSM ha estat considerat l'esdeveniment més rellevant de l'última dècada en l'àmbit de la societat civil. La qüestió a la qual tracta de respondre aquest treball és si el FSM serà realment capaç de contribuir de manera rellevant a la transformació de la globalització capitalista neoliberal. Per respondre a aquesta qüestió anirem construint l'argumentació necessària per concloure si el FSM serà l'element clau per a la transformació social que des del seu si s'assegura que és, identificant el marc en què neix i es desenvolupa, la globalització capitalista neoliberal i els moviments altermundistes; explicant l'origen, l'evolució i les característiques noves que suposa; mostrant els debats, reptes i èxits del Fòrum, i identificant l'altermundisme i el desaprenentatge de la ideologia capitalista neoliberal com la manera amb què el FSM incideix en la transformació del sistema hegemònic actual.

Paraules clau: Fòrum Social Mundial, antisistema, antiglobalització, altermundisme, anticapitalisme, social movements, moviment de justícia global

ABSTRACT

The WSF is generally considered to be the main civil society forum of the last decade. The question that this Working Paper aims to address is whether the WSF will really be able to contribute significantly to the transformation of the neoliberal capitalist globalization. To answer this question we examine whether the WSF will be key to social transformation from within, by identifying the framework in which it was created and developed, neoliberal capitalist globalization, and anti-globalization movements; by explaining the origins, characteristics, developments and new features involved; by highlighting the debates on and achievements and successes of the Forum; and by identifying alterglobalism and the unlearning of neoliberal capitalist ideology as the way in which the WSF affects the transformation of the current hegemonic system.

Keywords: World Social Forum, counter-globalisation, anti-globalization, alterglobalization, anticapitalism, social movements, global justice movement

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN	7
2. EL SISTEMA HEGEMÓNICO	8
2.1. LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA NEOLIBERAL	8
2.2. LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL Y EL GOBIERNO ECONÓMICO MUNDIAL	10 10
3. LOS MOVIMIENTOS ALTERMUNDISTAS	13
3.1. LOS VIEJOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	13
3.2. LOS MOVIMIENTOS ALTERMUNDISTAS	15
4. ¿QUÉ ES EL FSM?	18
4.1. ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS	18
4.3. LA NOVEDAD DEL FSM	23
5. EL FSM EN LA TRANSFORMACIÓN SISTÉMICA	26
5.1 DESAPRENDER LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL	26
5.2 EL ALTERMUNDISMO	31
6. DEBATES, RETOS, LOGROS Y ÉXITOS EN EL FSM	36
6.1 DEBATES Y RETOS	36
6.2 LOGROS Y ÉXITOS DEL FSM	43
7. CONCLUSIONES	45
8. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	49

ACRÓNIMOS

ALCA	Acuerdo de Libre Comercio de las Américas
AMS	Asamblea de Movimientos Sociales
BM	Banco Mundial
DAG	Día de Acción Global
ETN	Empresa Transnacional
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FEM	Foro Económico Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSM	Foro Social Mundial
NMS	Nuevos Movimientos Sociales
NNUU	Naciones Unidas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo
OEA	Organización de Estados Americanos
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organización No Gubernamental
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
UE	Unión Europea

1. INTRODUCCIÓN

El FSM fue creado por los movimientos sociales de finales del siglo xx como respuesta a la ofensiva neoliberal emprendida tras la caída del muro de Berlín. La cuestión que se plantea en este trabajo es si el Foro será capaz de cubrir las expectativas que de él tienen los miles de activistas que en él participan, el que se convierta en un elemento clave para la transformación del sistema hegemónico actual, la globalización capitalista neoliberal.

Para ello, este trabajo se muestra en cinco apartados principales más las conclusiones, inspirados en las conclusiones de la tesis doctoral “El Foro Social Mundial y los movimientos antisistémicos. Cómo el altermundismo puede convertirse en un elemento clave para la transformación social”, que el autor defendió en 2010 en la Universitat Jaume I de Castelló. Los dos capítulos iniciales se corresponden con la explicación de los aspectos más relevantes que definen el marco en el que se desarrolló el FSM, tanto en lo que respecta al sistema que pretende transformar como a los movimientos sociales que en él se dan cita. A continuación se muestran las características esenciales y novedosas del propio Foro, tanto como evento mundial o local como proceso global de aprendizaje de los movimientos sociales. Finalmente se dedica un apartado a explicar cómo el Foro se enfrenta a la transformación sistémica y de qué manera tiene una propuesta propia, el altermundismo. En último lugar, se dedica un apartado a analizar los debates y retos del FSM, así como sus logros y éxitos, para cerrar con algunas ideas o recomendaciones que pueden hacer del Foro un elemento clave para la transformación social.

2. EL SISTEMA HEGEMÓNICO

2.1. LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA NEOLIBERAL

El FSM surge como respuesta a una nueva realidad política, económica y social, que alcanza su máxima expresión con la caída del muro de Berlín y el consiguiente desmantelamiento de los regímenes comunistas, que hasta ese momento suponían una vía alternativa al desarrollo capitalista liberal. Los movimientos sociales respondieron a este cambio adaptándose a la nueva realidad, mediante la identificación de nuevos frentes de lucha social y la aglutinación de fuerzas para enfrentarse a los nuevos retos que la entrada en una nueva fase de expansión capitalista a escala mundial requería.

La globalización capitalista neoliberal es, por tanto, la fase del capitalismo en la que por su propia evolución ahora nos encontramos. Empezó su máxima expansión a raíz de la caída del muro de Berlín, aunque sus raíces conceptuales e ideológicas se encuentran en las alternativas que surgieron al keynesianismo hegemónico tras la Segunda Guerra Mundial y que empezaron a fraguarse en la Escuela de Austria y en la Escuela de Chicago. En los años ochenta su rápida expansión promovida por el Reino Unido y EEUU tuvo la ayuda de las teorías denominadas de *pensamiento* único (Ramonet, 1997), que dibujaron un futuro en el que no quedaba otro remedio que profundizar en una única opción de profundización capitalista liberal donde la mano invisible del mercado, con una mínima intervención estatal, llevaría el progreso a todos los rincones del planeta (Echart y otros, 2005: 28).

Las políticas impulsadas en esta fase neoliberal del capitalismo se resumen en la llamada trinidad del libre mercado: desregulación, privatización y reducción del gasto social (Klein, 2007; George, 2004 y Amin, 2007). Con la desregulación se eliminaron aranceles y otras medidas proteccionistas a la entrada de productos foráneos, con lo que en el mercado local competían en igualdad de condiciones los productos de cualquier lugar del mundo. La privatización de las em-

presas y servicios públicos, bajo la premisa de conseguir una mayor eficiencia en su gestión, ha puesto en manos privadas sectores antes gestionados bajo supervisión pública (recursos naturales, educación o sanidad, entre otros). La privatización de bienes públicos o comunes ha favorecido la mercantilización de gran parte de los aspectos de la vida. El recorte del gasto social ha supuesto una reducción del Estado a aquellos sectores que no pueden ser mercantilizados –al menos todavía no– por encontrarse fuera de los parámetros de mercado, es decir, de dar beneficios en un período razonable de tiempo, bien sea por la necesidad de grandes inversiones en infraestructuras o porque los clientes de tales servicios no tengan capacidad de compra suficiente para que una empresa rentabilice dicha actividad (Bello, 2004).

Para conseguir tales avances de la globalización capitalista neoliberal es de gran relevancia el papel que juegan las grandes instituciones internacionales. Entre las que destacan las económicas y financieras (FMI, BM y OMC), aunque no deberíamos obviar la inestimable ayuda de organismos políticos de carácter supraestatal e incluso militares como la OTAN. El papel de estas instituciones y la libertad de acción de las grandes empresas han dibujado una economía neoliberal conocida como la del *Consenso de Washington* (Chomsky, 2009) que ha impulsado la economía financiera, en detrimento de la economía real, en la que la libertad de circulación de capitales ha conseguido que la economía financiera sea cuarenta veces superior a la economía real (Oliveres, 2005). Por otra parte, los procesos de fusión de capitales y empresas se han multiplicado, con el lógico objetivo empresarial de conseguir mayores ventajas competitivas en un mundo globalizado de libre mercado. Con ello se ha dado paso a un modelo económico en el que se huye de la competencia perfecta, aquél en el que ninguna empresa es capaz de controlar los precios de mercado y en el que la mano invisible de Adam Smith aplicaría. Al contrario, se ha dibujado un mapa empresarial oligopolístico, en el que un grupo reducido de grandes empresas controlan el mercado, como si de una situación de monopolio se tratara, a través de acuerdos sobre producción y precios entre ellas. Es decir, la mano que controla el mercado es perfectamente visible y no es otra que la de las ETN.

2.2. LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL Y EL GOBIERNO ECONÓMICO MUNDIAL

La ideología neoliberal utiliza instituciones sociales y políticas, normas culturales, argumentaciones científicas y demás líneas de pensamiento que han conseguido que actualmente sintamos como condición natural y normal que el ser humano se comporte en todos sus ámbitos vitales en base a parámetros de mercado. De tal modo que los intereses humanos se encuentran supeditados a los intereses de mercado. La globalización neoliberal se percibe como algo natural, como una lógica e incuestionable evolución de la humanidad y no como una producción histórica. Cuando en realidad, como toda ideología y construcción social, el neoliberalismo es resultado de un minucioso y constante trabajo de pensamiento y propaganda que ha ganado la batalla de las ideas de los últimos años, convirtiéndolo en hegemónico en las mayores partes del planeta (George, 2007).

La ideología neoliberal nos dice que somos competitivos por naturaleza y naturaliza los fallos que genera el sistema en que se basa (pobreza, guerra, exclusión, marginación) (Fernández Buey, 2005). La ciencia moderna es utilizada en muchos casos como religión, como justificación moral del comportamiento humano que legitima la doctrina neoliberal. El mercado libre es mostrado como la mejor opción desde un punto de vista científico y la competitividad y el egoísmo entre los humanos son mostrados como la mejor manera de relacionarnos para alcanzar cotas de desarrollo de nuestra especie cada vez mayores.

La ideología neoliberal trata de mercantilizar todo lo que tiene a su alrededor, ya que así quienes la promueven alcanzan mayores cotas de poder, porque su poder se sustenta en la compra y venta de productos y servicios y cuanto más tengan para comprar y vender más se enriquecerán y más poder atesorarán en un mundo que idolatre la riqueza material. El poder de quienes promueven el neoliberalismo, tal y como ha ocurrido con el capitalismo en sus anteriores fases, no es moral ni carismático, sino que se basa en la diferenciación social, en las relaciones jerárquicas de dueño y esclavo, de jefe y empleado. En

el que la autoridad viene determinada por la riqueza que posees. El capitalista necesita de la obediencia de sus trabajadores y de sus clientes tanto como el general de su tropa. Pero no busca una obediencia basada en la fuerza o en la tradición –aunque si es necesario hace uso de ella– sino que trata de que obedezcamos por voluntad propia, que trabajemos en las condiciones que nos dicte y que consumamos los bienes que nos vende sin cuestionamientos, voluntariamente, conformes con nuestra función social, conscientes de nuestra inferioridad y de nuestra incapacidad de alcanzar su estatus (Fromm, 1984). Es básico en la ideología capitalista neoliberal el mantenimiento de una estructura en la que haya dominadores y dominados, opresores y oprimidos, existentes y no existentes, superiores e inferiores (Freire, 1980). Lo es tanto como la aceptación de que esto debe ser así. Las relaciones paternalistas, el asistencialismo y la naturalización de la existencia de excluidos de las reglas del juego del mercado mantienen la lógica de este sistema social.

En definitiva, la ideología neoliberal valora y promueve el individualismo, el egoísmo y el interés particular como elemento que llevado al extremo cubrirá las necesidades de todas las personas, como resultado de una confrontación de intereses continua entre todos los seres humanos, mediante relaciones competitivas en las que inevitablemente siempre hay ganadores y perdedores. Esta ideología confronta la importancia de la autonomía individual frente a la inoperancia del colectivismo, generando falta de compromiso por los objetivos comunes. Dicho individualismo crea personas hedonistas, narcisistas, banales e insolidarias, sin convicciones, que se convierten en espectadoras pasivas de su propia vida, incapaces de posicionarse, entregadas a cubrir sus creadas necesidades individuales en el mercado correspondiente (Fromm, 1989). Esta ideología se basa en la mercantilización de la vida, gracias a la que todo tiene un precio, un valor dinerario. En este sentido se promulga la libertad de consumo a la vez que se crean nuevas necesidades de consumo, donde somos libres para elegir entre aquellos bienes y servicios que nuestro dinero puede comprar. La ideología neoliberal va acompañada además de una uniformización cultural que se corresponde con la cultu-

ra de quienes son más fuertes en el libre mercado. La cultura de los fuertes es hoy por hoy la occidental, que es de donde proceden la mayoría de grandes ETN que se expanden imparablemente en el marco de la globalización (Ramonet, 2004). La uniformización cultural es muy provechosa para las grandes transnacionales, ya que conseguir consumidores que demanden los mismos productos les reportará mayores retornos a su inversión en investigación y desarrollo de nuevos productos, al colocar un mismo producto en muchos más mercados.

Sobre la existencia de un gobierno económico mundial, podemos afirmar que éste existe y que está realmente estructurado. Pero se trata de un gobierno informal, de diferentes foros tradicionales o de nueva creación, en los que coinciden sistemáticamente personajes que forman parte de la élite económica y política mundial. Un hecho clave en la construcción explícita de un gobierno económico mundial fue el resultado de la Segunda Guerra Mundial, de donde salió victorioso EEUU y que hizo que en todas las instituciones, creadas entonces para favorecer una gobernabilidad mundial, apareciera EEUU en una situación preponderante y con la capacidad de controlar la futura evolución de las mismas (Oliveres, 2005). Es por esto que el FMI, el BM, la OMC, el G-8, el G-20, e incluso NNUU y, por supuesto, la OTAN, están controladas en gran medida por EEUU (Taibo, 2002). Por esta razón, las decisiones que se toman en las instancias públicas formadas por Estados, que hoy en día identificamos como el gobierno global, favorecen principalmente a EEUU (Bello, 2004).

Gracias a la expansión del capitalismo por todo el planeta se ha dado la posibilidad a un crecimiento exponencial de las grandes ETN, en número, pero sobre todo en tamaño. El mundo actual está compuesto por empresas que anualmente manejan más dinero que muchos Estados, con lo que su poder de influencia no solo en términos económicos, sino también en aspectos políticos e incluso culturales, es enorme (Ramonet, 2004). Es decir, conseguir generar el marco adecuado, político, social, cultural y, por supuesto, económico, en cada Estado y en el ámbito global, para alcanzar los mayores beneficios empresariales a corto y medio plazo, es la razón de ser de las políticas que

se promueven desde el FMI, el BM, la OMC, el FEM, los lobbys empresariales, los *think tank* financiados por estas empresas y los secretos o públicos clubs donde se encuentran y comparten sus inquietudes y visión del mundo, grandes empresarios, aristócratas, banqueros, políticos, directivos de medios de comunicación y algunos académicos (Monedero, 2008).

3. LOS MOVIMIENTOS ALTERMUNDISTAS

3.1. LOS VIEJOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales han luchado de diferentes formas y desde hace ya dos siglos contra el sistema capitalista. De las primeras estrategias mayoritarias de los movimientos tradicionales se pasó en la segunda mitad del siglo xx a buscar alternativas también a las estrategias tradicionales de lucha social. En este sentido, de las diferentes clasificaciones que podamos hacer de los movimientos sociales tradicionales, cabe mencionar la distinción entre aquellos que optaron por conseguir el poder para sus objetivos de transformación social y quienes decidieron que la transformación debía hacerse en la sociedad, sin necesidad de ostentar el poder de las instituciones existentes. En los movimientos sociales tradicionales ganaron la batalla dialéctica quienes pretendieron alcanzar el poder y además tuvieron éxito en su cometido (Wallerstein, 2004). En un buen número de países los partidos socialistas o comunistas llegaron al poder. Sin embargo, los resultados que su gestión del poder ofrecieron fueron decepcionantes y no consiguieron su objetivo original de transformación del sistema capitalista. Es decir, una vez se encontraron con el poder en sus manos, los movimientos autodenominados revolucionarios se convirtieron, en el mejor de los casos, en reformistas. Ello dio paso a un desencanto en la base social de los movimientos sociales que estalló en el proceso revolucionario de Mayo del 68, abriendo camino a los NMS.

Son considerados nuevos los movimientos surgidos en los años 60 que tuvieron su momento de mayor visibilidad en la explosión revolucionaria del 68. Entre ellos se encuentran principalmente el movimiento feminista, el pacifista y el ecologista (Riechmann y Fernández Buey, 2005). Son considerados nuevos por el sujeto que lo protagoniza, ya que en sustitución de las clases desfavorecidas que luchaban y luchan por mejorar su situación en el sistema existente a través del movimiento obrero tradicional, aparecen nuevos sujetos de carácter revolucionario que se convierten en protagonistas de los NMS, entre los que encontramos trabajadores técnicos, personal cualificado, intelectuales y estudiantes que forman parte de la clase media ilustrada que en principio se beneficia del orden social y político capitalista. Otra diferencia sustancial entre los nuevos y los viejos movimientos es su crítica al sistema capitalista. Porque mientras los viejos movimientos no lo cuestionan de manera sustancial, los NMS niegan todo aquello que no les gusta del ordenamiento social, político y económico, declarándose ampliamente antisistémicos (antiautoritarios, antiburocráticos, antimilitaristas, antiimperialistas, antiproduccionistas, antipatriarcales e incluso anticapitalistas y antisocialistas) (Fernández Buey, 2005). Critican tanto el capitalismo de Occidente, como el socialismo del Este, sin dejar fuera de la crítica las prácticas políticas de los nuevos países creados al calor de la descolonización, que en plena Guerra Fría abrazaban uno de los dos sistemas hegemónicos de la época.

Los NMS son diferentes también a los viejos movimientos en lo que respecta a su vinculación con los partidos políticos y sindicatos tradicionales, ya que el movimiento social obrero organiza su lucha a través de estructuras de participación social existentes, mientras los NMS no han sido creados por partidos políticos ni sindicatos, no dependen de sus recursos y tampoco pretenden hacerlo. Esta crítica les obliga a cambiar sus formas organizativas y de acción para ser coherentes con su discurso transformador. Es por ello que rechazan la democracia representativa, las estructuras centralizadas, jerárquicas y burocráticas e incluso las relaciones con los partidos y los gobiernos (Calle, 2005).

3.2. LOS MOVIMIENTOS ALTERMUNDISTAS

En las calles de Seattle coincidieron una diversidad de grupos inédita en cuanto a la afiliación de sus participantes, a sus sensibilidades, generaciones e incluso creencias. Las protestas a que dio lugar Seattle se dirigieron, como venía ocurriendo en años inmediatamente anteriores, contra algunos de los principales exponentes del gobierno económico mundial: el FMI, el BM, el G-8, el ALCA, la OMC, el FEM, la OCDE, la OEA, algunos gobiernos de Estados que pretendían implantar medidas neoliberales y las ETN (Echart y otros, 2005). Los movimientos contra la globalización capitalista neoliberal son resultado de la actual fase del que podemos denominar *ciclo de movilización contra la globalización capitalista neoliberal*, que empezó a finales de los años 80 y que tuvo su momento álgido en el ciclo de protesta de los años que siguieron a Seattle. Este pico de protestas dio lugar a fases propositivas, canalizadas a través del FSM lo que, tras unos años de experiencias basadas en encuentros, intercambios y aprendizaje entre activistas, ha dado paso a la conformación de lo que hemos denominado movimientos altermundistas. Es decir, el FSM institucionalizó las experiencias de Seattle y del resto de protestas acontecidas en el cambio de siglo (Bello, 2007), creando un nuevo marco para la movilización social en el que confluyen viejos y nuevos movimientos, los antiglobalización y movimientos y organizaciones sociales de todo tipo, conformando lo que se ha venido a llamar como sociedad civil global (Kaldor, 2005). Denominamos a la diversidad de la nueva sociedad global como movimientos altermundistas, porque incorpora elementos novedosos fruto del encuentro de diferentes corrientes y tradiciones sociales y políticas y porque nace con un talante claramente antisistémico, al contrario de lo que pudiera deducirse de una hipotética sociedad civil global.

Los movimientos altermundistas superan la distinción entre viejos y nuevos movimientos, e incorporan una dimensión social, ética y contracultural, además de la política. Es un movimiento global, no parcializado como los NMS y se sitúa en el arco ideológico que va del centro izquierda a la extrema izquierda. Uno de sus principales rei-

vindicaciones es la lucha contra la mercantilización, la incorporación de valores postmaterialistas junto con demandas materialistas de estos colectivos marginados por el sistema, la conexión entre lo local y lo global y la sustitución del conflicto entre burguesía y proletariado por el de Norte-Sur (Echart y otros, 2005). Los movimientos altermundistas muestran recelos con respecto a la política institucional y los partidos políticos, razón por la que no tienen, ni pretenden tener, un programa institucional, ya que su ideología es abierta a quien se quiera sumar. Por otra parte, abogan por una globalización de los derechos mostrando un carácter internacionalista y mundial, a través de una estrategia de red de redes que es posible gracias a su descentralización y autonomía organizativas (Fernández Buey, 2005). La democracia es otro de sus pilares, participativa en el seno de sus organizaciones y redes, local porque la reclaman y practican en sus entornos más cercanos. Une discursos viejos y nuevos, sofisticados y sencillos, buscando el consenso de la diversidad en la globalidad. La práctica de la acción directa es la manera en que construyen uno o varios nuevos movimientos y alternativas al sistema, siendo la desobediencia civil una de sus prácticas de protesta más extendidas, ya que de este modo ponen en cuestión algunas de las leyes que estructuran el sistema y se enfrentan, teóricamente sin violencia, a las fuerzas de seguridad que se encargan de hacer cumplir la ley.

Los movimientos altermundistas tienen un carácter epistemológico multidimensional, que practica y busca nuevas alternativas en cuanto al saber y al conocimiento. Cuestionan la cultura cientifista, dando valor a la diversidad y al respeto de la diferencia por encima de tentaciones unificadoras desde un punto de vista político o cultural (Santos, 2005). En este aspecto ha tenido gran influencia el nuevo zapatismo del EZLN, que realmente ha marcado tendencia entre quienes conforman los movimientos altermundistas. Desde Chiapas se propuso al mundo una acción política innovadora, inclusiva, que tuviera como enemigo principal el que hemos identificado como gobierno económico mundial. Entre sus propuestas, de las que podemos comprobar que ha bebido el altermundismo, se encuentra dar el protagonismo a todos los grupos oprimidos del mundo, que sus objetivos y preocupacio-

nes sean mundiales, aun partiendo de una experiencia local, así como el rechazo del poder a través de la fórmula *mandar obedeciendo*, que supone una verdadera práctica democrática horizontal en la que prima la participación y el consenso. El llamamiento del zapatismo es a organizarse, juntarse, discutir, aprender, no a seguir un programa determinado, construyendo así un mundo donde quepan muchos mundos, sin dogmas predeterminados, usando nuevos lenguajes, los de la gente corriente, sencillos, claros, basados en las experiencias vitales (Wallerstein, 2008; Herreros, 2004 y Holloway, 2002).

Los sujetos de los movimientos altermundistas son o debieran ser las nuevas capas de la sociedad excluidas, aunque también lo conforman tanto clases medias como obreras. Es decir, en los movimientos altermundistas una nueva generación de personas oprimidas, marginadas, discriminadas y explotadas entra en escena. En él participan y se encuentran quienes participaron en los movimientos de descolonización, el movimiento obrero y los NMS, además de los antiglobalización y las ONG. Estos movimientos sociales crearon el FSM y el mismo Foro ha propiciado la creación de estos movimientos.

Cabe tener en cuenta que existe cierta controversia en lo que se refiere a la denominación de los movimientos que se enmarcan en el proceso del FSM. Es por ello que insistimos en una definición integradora, que pensamos incluye todas las vertientes anteriormente expuestas y que podría definirse de tal manera que puedan sentirse cómodos tanto quienes abogan por una clara tendencia revolucionaria como quienes proponen alternativas más reformistas. La definición *altermundista* será, por tanto, la de los movimientos que pretenden transformar el sistema hegemónico y superar la ideología neoliberal capitalista, es por ello que deben ser en todo caso antisistémicos. Estos movimientos buscan ser el nexo entre quienes abogan por acabar con la globalización como fase ineludible del desarrollo capitalista –y que defienden tesis netamente anticapitalistas y por tanto revolucionarias– y entre aquellas otras organizaciones, principalmente las ONG, que en algunos casos pretenden a través de suaves reformas, poco más que aliviar los efectos devastadores sobre la vida de las personas excluidas del sistema actual. En un término medio encontra-

mos una gran diversidad de colectivos, organizaciones y movimientos que, dependiendo de sus actuaciones puntuales o de coyunturas determinadas, radicalizan o moderan su discurso. Todos ellos, salvo las excepciones evidentes que suponen los movimientos u organizaciones reaccionarios, conforman este amplio movimiento que ha conseguido hacer confluír con cierta continuidad a viejos y nuevos movimientos con nuevas corrientes sociales globales. La clave de su éxito es, sin embargo, firmeza en sus principios y formas de hacer, que suponen un aprendizaje y un cambio para una mayoría que se maneja todavía con estructuras jerárquicas y elitistas en los mismos movimientos y en las organizaciones sociales.

En definitiva, los movimientos altermundistas son resultado tanto de los NMS y Mayo del 68 como de las protestas inmediatamente anteriores y posteriores a Seattle, que conformaron el movimiento antiglobalización. Engloban a todos los movimientos existentes en los años 80 y 90 por separado, al movimiento antiglobalización que unió a buena parte de ellos y a aquellos que no se sentían identificados con ninguno, pero que trabajan igualmente por construir alternativas al sistema. Podríamos decir que los movimientos altermundistas se componen de la mayor parte de los movimientos antisistémicos actuales. Una de sus opciones estratégicas ha sido la creación del FSM, que por su propia idiosincrasia está generando nuevas dinámicas en los movimientos que en él se dan cita.

4. ¿QUÉ ES EL FSM?

4.1. ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS

El origen del FSM se sitúa en una fase de crisis de legitimidad del sistema hegemónico, la globalización capitalista neoliberal, que desde los años 80 se convirtió en el pensamiento único que aplicar por parte de gobernantes de toda índole. El FSM surgió con la intención de aportar un pensamiento crítico a esta tendencia unilateral que pasó

de mayoritaria a prácticamente unánime tras la caída del muro de Berlín. Quienes dieron lugar al FSM fueron los movimientos llamados en aquel momento antiglobalización, que conjugaron sus protestas con las nuevas propuestas de enfrentamiento y resistencia del movimiento zapatista a las ansias globalizadoras. En este marco se llegó a Seattle en 1999, donde se sitúa el inicio simbólico del movimiento que creó el FSM. Un año después se organizó un encuentro anti Davos en forma de contracumbre del FEM, que concatenó con la propuesta de algunos activistas de Brasil y Francia de organizar un encuentro mundial alternativo al FEM en Porto Alegre bajo la denominación de FSM, para ofrecer un discurso alternativo al encuentro neoliberal surgido de Davos (Whitaker, 2000).

El FSM es definido como una nueva utopía crítica que persigue construir una globalización contrahegemónica y frente al *no hay alternativa* del pensamiento único propone que *otro mundo es posible* (Santos, 2008). Con este objetivo principal se estableció en su Carta de Principios (Foro Social Mundial, 2007), a raíz de la experiencia de su primera edición, una serie de condiciones para organizar futuros encuentros de estas características que incidieran en los elementos que supuestamente llevaron al éxito del primero de los Foros. En la Carta de Principios se definió el FSM como un espacio abierto, participativo, articulador y un proceso global y continuo en el que se propone un mundo alternativo. Con esta declaración se establecieron los principios que han ido desarrollándose con la experiencia organizativa de cada Foro. Lo que se estableció fue un marco para crear una nueva cultura política, un nuevo espacio político de aprendizaje de una nueva manera de transformar el capitalismo. El FSM es definido como abierto, libre, horizontal, creativo, diverso y plural. Para ello se creó una estructura horizontal, sin liderazgos, sin jerarquías, sin representantes oficiales, sin resoluciones políticas. Lo que requiere de altos grados de autogestión o autoorganización por parte de quienes participan en su proceso. Es decir, el FSM es un espacio de debate, reflexión, propuesta, intercambio, articulación y creación de redes, así como de reconocimiento mutuo entre activistas y organizaciones de todo el mundo (Calvo Rufanges, 2008a). Definirse como un espacio

no es gratuito, sino que sirve para rechazar las tentaciones de crear una nueva organización, entidad o movimiento. El FSM no es un movimiento de movimientos, sino el lugar donde los diversos movimientos altermundistas se dan cita para mejorar y amplificar el impacto de sus acciones, ya que el Foro no es un fin en sí mismo, sino un medio para estos movimientos, que son los que han creado el Foro y sin los que éste no tendría razón de ser (Whitaker, 2005). En el FSM se dan cita los que hemos denominado como movimientos altermundistas, que reciben este nombre gracias al altermundismo inspirador del Foro.

Sobre la participación que ha atraído la creación de este novedoso marco de participación que supone el Foro encontramos que todo tipo de entidades de la sociedad civil se han visto seducidas por él y han participado en sus diversas ediciones mundiales, regionales, temáticas o locales. Pero una muy amplia definición de la sociedad civil genera recelos entre muchas de las entidades no formales, alma del Foro, que por no ser poseedoras de estos atributos formales no acceden a los beneficios y recursos de las organizaciones del tercer sector, ni tampoco a sus vicios. Para evitar la tentación de establecer un hipotético tribunal que decidiera sobre la participación de unas u otras organizaciones, la *autoexclusión* puede ser el método para que quien no comparta la evolución del Foro deje de participar en él por decisión propia. Aunque, en este caso, se deberá valorar que las participaciones no deseadas no tengan ningún efecto significativo en los principios del FSM, o incluso sean de algún modo prevenidas a tiempo. Finalmente, es esperanzador comprobar que en los Foros la mayoría de participantes son jóvenes, repartidos entre ambos sexos por igual, con estudios superiores, con un perfil activista pronunciado y con el convencimiento de que se debe cumplir con los objetivos fundacionales del FSM de transformar de manera radical el sistema (Calvo Rufanges, 2008a).

El FSM se define también como no confesional, no partidario y no gubernamental, estableciendo límites a la participación a tres tipos de organizaciones: los partidos políticos, las entidades gubernamentales y las organizaciones armadas (Foro Social Mundial, 2007). El objetivo

de estas restricciones no es otro que crear un nuevo espacio de participación política para la sociedad civil, evitando posibles manipulaciones o instrumentalización del Foro por parte de las organizaciones que con frecuencia han demostrado este interés por los espacios de participación surgidos de las movilizaciones sociales. La incorporación de una limitación explícita a las organizaciones armadas es uno de los elementos más novedosos que ha generado que los movimientos que se pretendan considerar altermundistas deban abandonar la lucha violenta para conseguir sus objetivos. Lo que ha supuesto una clara apuesta del FSM por la no violencia.

La estructura del FSM no es neutral, porque el solo hecho de que ésta exista ya puede ser considerada una incongruencia respecto a su filosofía. Aun así, parece necesario que una mínima estructura se haga cargo de trazar la estrategia y expansión del Foro. El problema radica en que sus estructuras organizativas no son totalmente abiertas, si bien es cierto que se puede entrar en ellas siguiendo determinados criterios de inclusión relativamente accesibles.

Por lo que respecta al aprendizaje en el Foro, podemos considerarlo como uno de sus objetivos de mayor relevancia. Se trata de un aprendizaje respecto a cambiarse a sí mismo, en formas y en contenido, con el que se cree un nuevo paradigma de acción política transformadora que no sea absorbido por los modelos del mundo viejo. En el Foro aprendemos una nueva práctica política no directiva, horizontal y participativa. Es educativo porque es participativo, vivencial y experimental. La horizontalidad que tiene cierto componente de caos favorece el surgimiento de la creatividad que ayuda a no reproducir las estructuras existentes. Pero el aprendizaje en el Foro debe ser liberador, emancipador y transformador. Esto se consigue de diversos modos, tanto con la participación en los eventos como con la participación en sus procesos organizativos. Los elementos que la novedad metodológica del FSM incorpora hacen que el aprendizaje siga pautas asimilables a las de Paulo Freire (1980). En el Foro se facilita que se dé una praxis liberadora, en la que se rompa la estructura opresor-oprimido, espectador-actor, a través de la corresponsabilidad y la autogestión a la hora de decidir y ejecutar su programación. En el Foro,

el ser humano se convierte en sujeto de reflexión que se autoconstruye su propio proceso de aprendizaje con la elección de las actividades que propone y a las que pretende asistir, e incluso a través de la participación en el proceso de creación y organización de algún foro social. De este modo, cada participante se convierte en hacedor histórico, en protagonista de su destino. Los FSM son ejemplos de la interpretación práctica del nuevo mundo que se quiere aprender a construir a través de sus nuevos esquemas de interacción, que buscan la generación de una nueva cultura política a través de nuevas formas de hacer política en el Foro, que sean aprendidas y asumidas por los movimientos altermundistas (Calvo Rufanges, 2008a).

El FSM es articulador, de entidades, de campañas, de luchas, de personas y de redes. Uno de sus principales objetivos es articular a sus participantes para amplificar el impacto de sus acciones y mejorar su trabajo diario. Esta articulación es resultado de la filosofía de trabajo en red que creó el Foro y que éste impulsa con sus encuentros, intercambios, seminarios y asambleas. El Foro promueve la creación de nuevas redes, convirtiéndose en un foco de creación de una red de redes global, que ayuda a construir alternativas y acciones de protesta contra las instituciones globales.

A partir de los tres primeros Foros celebrados en Porto Alegre, la diversidad y la autogestión han sido los elementos característicos de mayor relevancia. Diversidad en cuanto a los lugares de celebración, que ha favorecido su expansión y mundialización; y diversidad en lo que se refiere a su programación, potenciada por la cada vez mayor presencia de actividades autogestionadas. De este modo se consigue ir superando poco a poco la todavía mayoritaria participación latina y occidental, así como que millones de activistas de todo el mundo hayan participado en los FSM y en todos los eventos a los que ha dado lugar (foros sociales regionales, temáticos, nacionales y locales). Cabe tener en cuenta, sin embargo, que queda mucho por hacer para convertir el proceso del FSM en realmente mundial, siendo el Magreb, Oriente Medio y Asia las zonas donde menor presencia se ha conseguido.

El llamamiento a un DAG en 2008, en sustitución de un gran evento centralizado del FSM, ha sido también uno de los acontecimientos

que han dotado de un nuevo espíritu al proceso del Foro. Porque con el DAG se consiguió abrir el Foro a centenares de lugares donde hasta ese momento no se había organizado ningún evento de este tipo. Es cierto que su impacto mediático global fue inferior, pero cada acción o foro social organizado al calor de la convocatoria unitaria del DAG consiguió llegar a su ámbito local, donde el FSM no consigue hacerlo. Este es el caso de los foros sociales locales creados por este llamamiento global. Los Foros descentralizados tienen unas características similares a los eventos mundiales con particularidades locales, lo que enriquece el proceso del FSM (Calvo Rufanges, 2010).

La organización de un FSM es una extraordinaria oportunidad de aprendizaje y movilización de la sociedad civil, porque es un ejercicio de novedad política en el que hay que hacer un gran esfuerzo por evitar dirigir o manipular el resultado del mismo. Preparar un foro social nos enseña a coordinarnos y comunicarnos de forma horizontal, a aceptar la diferencia y a no imponer nuestro criterio sobre el de los demás. La celebración de un Foro pone en la agenda política nuevos debates y preocupaciones de la sociedad de acogida que de otro modo no tendrían relevancia, además de ofrecer espacios de articulación de los movimientos sociales de los que surgen llamamientos a la acción coordinada.

4.2. LA NOVEDAD DEL FSM

El FSM supone una novedad política que le proviene de las nuevas formas de hacer de las organizaciones y movimientos que en él se dan cita, quienes a su vez aprenden de las características novedosas del nuevo espacio de encuentro de diversidad en que se ha convertido el Foro. Es una fórmula original y diferente a las existentes hasta su creación, sobre todo por lo que se refiere a su ámbito global. Pero no es solo un evento, sino un nuevo fenómeno social y político de carácter inclusivo.

El Foro propone un nuevo modo de hacer política, aceptando las diferencias en un espacio abierto de diversidad. Uno de los caminos que propone se da a través de un método político basado en el consen-

so, que pese a ser una metodología existente y utilizada en diferentes ámbitos, no ha sido incorporada de manera tan decidida y mayoritaria a las dinámicas de trabajo conjunto de los movimientos sociales. El Foro trata de establecerse como una innovación política que haga superar las viejas prácticas políticas todavía dominantes (Whitaker, 2005).

La novedad metodológica del FSM y de los movimientos altermunistas es el verdadero empeño en mantener la coherencia con el nuevo sistema que se proclama necesario o en construcción. La nueva metodología del FSM trata de no repetir los errores de los movimientos sociales y de superar los vicios del mundo viejo dentro de los propios movimientos, como es el caso de los protagonismos, el dirigismo, la representatividad y la creación de mayorías que se imponen al resto. Es por eso que se ha constituido como un espacio abierto de articulación, diverso y plural de la sociedad civil mundial. Es también por esta razón por lo que se basa en la autogestión y la corresponsabilidad de las entidades que en él participan. La novedad metodológica viene determinada también por el rol de quienes se encargan de organizar los eventos de los Foros, que se sitúan como facilitadores, respetando al máximo la horizontalidad de las relaciones, a través de la no directividad y la no elaboración de declaraciones finales. Aun así, el FSM busca la articulación y la acción política, pero bajo estos nuevos parámetros organizativos que rompen con las lógicas del mundo viejo. La novedad metodológica del Foro exige también máxima coherencia entre su discurso y su praxis. Por tanto, ecologismo, no violencia y financiación ética serán necesarios en la organización de los foros sociales (Whitaker, 2005). Finalmente, otro elemento novedoso del FSM es su carácter inclusivo, al constituirse en un espacio totalmente abierto de la sociedad civil.

El FSM es una nueva utopía que dibuja un mundo nuevo a través de un replanteamiento o cambio epistemológico, obligando a repensar la cuestión epistemológica, ya que la ideología neoliberal nos sitúa en un error epistemológico que está generando un mundo de exclusión y violencia, que ha ahogado las formas de vida diferentes a las de Occidente, en las que la lógica del mercado, la competitividad y el máxi-

mo beneficio no dejan cabida a consideraciones humanas, sociales o ambientales. En el FSM se dan lugar diferentes tipos de conocimiento que persiguen una reconstrucción epistemológica, en contra de las epistemologías hegemónicas occidentales (Santos, 2005). Es decir, el Foro trata de destronar al pensamiento hegemónico, también presente en la izquierda, que está basado en los ideales neoliberales capitalistas, cuyos componentes son principalmente el estar basado en una visión del Norte, manteniendo un espíritu colonialista, imperialista, racista y sexista. Para la descolonización del pensamiento del Norte debemos aprender con el Sur. Para ello se debe dar un diálogo entre los diferentes conocimientos y prácticas que superen los criterios de racionalidad y eficiencia occidentales.

La globalización capitalista neoliberal es monocultural, es decir, uniformizadora de la cultura occidental (Santos, 2005). El Foro nos ayuda a deconstruir la globalización capitalista neoliberal y a reconstruir un nuevo sistema, un nuevo pensamiento en el que se tengan en cuenta los diferentes saberes y cosmovisiones, en el que los únicos no existentes sean la marginación y la discriminación, en el que lo local sea lo que dé forma a la globalidad –y no al revés– y en la que lo no productivo desde un punto de vista empresarial, como el cuidado de las personas, la ternura, la amistad y el amor, sean puestas en el valor que merecen. Este cambio es necesario porque la Modernidad Occidental ha traído un conocimiento monopolizado por una ciencia objetiva y cuantitativa, por la eficacia y el desarrollo, con la pérdida de saberes, cosmovisiones y formas de vida. La globalización es androcéntrica, discriminadora, opresora y uniformizadora, en la que las minorías privilegiadas intentan homogeneizar la pluralidad de discursos y en la que se dan formas epistemológicas de dominación masculina, en criterios de razas, en culturas y en clases sociales (Martínez Guzmán, 2001).

Para la transformación sistémica Martínez Guzmán propone un giro epistemológico en el que encontramos: el *eje de la intersubjetividad*, que pretende romper con la objetividad de la ciencia occidental, para que se tenga en cuenta más al sujeto que al objeto, en la que se le dé valor a la participación, por la que todos estemos presentes como actores

protagonistas de nuestras vidas; el *eje de la interrelación*, que persigue romper con la individualidad y la búsqueda de diferencias, gracias al que la relación con otras culturas y la naturaleza nos permita crear un mundo en el que quepan muchos mundos, donde la diversidad sea lo que nos une y no lo que nos separe; el *eje de los valores*, que trata sobre la no neutralidad como posicionamiento humano frente a lo que ocurre en nuestro entorno, siendo conscientes de que somos seres que no podemos desvincular nuestras decisiones racionales de nuestras emociones, sabiendo que la neutralidad en realidad no existe y además es deseable que así sea; y el *eje de la feminidad*, que incorpora la ruptura con los métodos tradicionales masculinos o androcéntricos que comandan el sistema hegemónico actual, incorporando la vulnerabilidad y la ternura como componentes principales del nuevo hombre y mujer, que además están en el haber de la gente normal y corriente, que son quienes protagonizarán el giro epistemológico necesario para transformar nuestra sociedad (Calvo Rufanges, 2008a).

La novedad epistemológica del FSM es su propuesta de una utopía crítica frente a la utopía conservadora, es la propuesta altermundista frente al fin de la historia promulgado por la ideología neoliberal. La novedad del FSM basada en la nueva generación de conocimiento que propone nos lleva a desaprender el capitalismo monocultural, a aprender nuevos saberes y a construir un nuevo yo. La novedad del FSM es su apuesta por la necesidad de desaprender el capitalismo para hacer un giro, un cambio, una transformación que nos lleve a aprender a transformar el mundo.

5. EL FSM EN LA TRANSFORMACIÓN SISTÉMICA

5.1. DESAPRENDER LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL

El Foro se enfrenta al reto de la transformación sistémica de varias formas. Una de ellas es mediante la búsqueda de caminos alternativos a

los que hasta ahora se han seguido para conseguir cambios. Esta búsqueda pretende, en primer lugar, comprender el funcionamiento de la globalización capitalista neoliberal, empezando por la base ideológica que la sostiene, pasando por los actores institucionales y privados que la promueven y llegando a las políticas concretas que la expanden. El aprendizaje que se da en el Foro gracias a los intercambios de opiniones y puntos de vista sobre la naturaleza y razón de ser del modelo económico, social, político y cultural que se pretende transformar, ha llevado a emprender un camino de largo recorrido que empieza por tener conciencia de que tanto la sociedad en general como la clase política y los propios movimientos que pretenden ser antisistémicos, son hijos del capitalismo en su fase de globalización neoliberal.

Este razonamiento nos lleva a asumir que los valores de la ideología neoliberal están en el carácter tanto de quienes promueven la globalización y se benefician de ella, como de quienes la cuestionan e intentan frenarla y transformarla (Fromm, 1984). Ayudó a llegar a esta conclusión la aparición de los NMS, que identificaron que las estrategias de transformación social llevadas a cabo por los viejos movimientos no fueron válidas para cambiar el sistema y que, más bien al contrario, sirvieron para profundizar en él y dar pie a la actual fase de expansión mundial del mismo. Esta crítica a la izquierda política y social que trató de acometer reformas sistémicas a lo largo del siglo xx es la que ha hecho tomar conciencia de que los movimientos sociales deben hacer también su propio proceso de cambio para que los cambios que propongan sean ejecutados con un éxito real y no sirvan para que finalmente nada cambie.

De este modo, uno de los primeros pasos que se proponen en el Foro es desaprender los valores de la ideología capitalista neoliberal. En concreto, el Foro propone que en su seno se trabaje por desaprender, entre otros, los siguientes valores de la actual globalización capitalista neoliberal:

- La *competitividad* como principal valor de las relaciones entre las empresas, que finalmente influye en el comportamiento que de ellas forman parte, arrastrando a la humanidad a una forma de darwinismo social en el que el más fuerte se debe imponer al más débil.

- La *inevitabilidad del capitalismo*, impuesta mayoritariamente tras la caída del muro de Berlín, para aceptar que no hay forma alternativa a la ordenación de las sociedades actuales a la capitalista, cuya profundización es la globalización neoliberal.
- La *jerarquía de las relaciones*, en cuanto a que los grupos humanos debemos ordenarnos entre jefes y subordinados, es decir, entre seres superiores e inferiores, para conseguir una eficiente gestión de los conflictos.
- La *mercantilización de la vida*, por la que todo lo que existe debe ser susceptible de convertirse en mercancía y ser capaz de tener un precio en el mercado, solo accesible por quienes puedan pagar su precio.
- El *consumismo*, como fin e identidad de todo ser humano, que convierte a las personas en consumidores más que en ciudadanos de derecho y que se convierte en la única manera de cubrir las necesidades humanas.
- La *productividad económica*, que pone en valor tan solo nuestra capacidad de producir y de generar riqueza económica que se pueda comprar y vender en un mercado.
- El *progreso como crecimiento económico*, que prioriza los indicadores que se basan en aquellos aspectos cotidianos que tienen un valor de mercado que pueda hacer crecer el PIB.
- El *individualismo*, como valor que promueve una sociedad en la que prima el éxito personal al colectivo y comunitario, que lleva a comportamientos egoístas y narcisistas, en detrimento de la solidaridad y la compasión.

Tener conciencia de que estos valores forman parte del carácter de los movimientos sociales –aunque con toda probabilidad en menor medida de lo que éstos conforman la personalidad de quienes comandan el sistema hegemónico– ayudará a que los movimientos antisistémicos hagan su propio trabajo de desaprendizaje para poder aprender nuevas formas para conseguir su cometido.

A ello cabe añadir que es necesario desaprender que los actores que comandan la globalización vayan a ser quienes acometan la transformación de un sistema que les beneficia y por el que no han hecho otra

cosa que desarrollarlo y expandirlo. Finalmente hay que hacer desaprender a la opinión pública, partidos y gobiernos que las políticas neoliberales (desregulación, reducción del gasto social y privatización) son el mejor camino para conseguir el progreso de los pueblos y la superación de las injusticias y desigualdades hoy existentes. Ya que, más bien al contrario, son consideradas parte del problema, no de la solución.

La tarea de desaprender la globalización capitalista requiere de actitudes coherentes entre un desarrollado discurso de las organizaciones y movimientos sociales y una praxis que en muchas ocasiones no se corresponde con el mismo. Algunas de las estrategias que surgen en el proceso del Foro para aprender a desaprender el sistema y, por consiguiente, para aprender a transformarlo, son la asunción de una serie de principios que se convierten en valores e incluso en utopías que se convierten en el horizonte de los movimientos altermundistas. Nos referimos a lo que denominamos la intersubjetividad con valores y la emancipación rebelde con conciencia.

La *intersubjetividad con valores* se refiere a que el planteamiento de base en el seno de los movimientos altermundistas, para no reproducir las estructuras a que nos llevan los valores de la ideología neoliberal y capitalista, debe ser el de relacionarnos partiendo desde nuestra propia subjetividad, desde la certeza de que somos sujetos –no objetos– del sistema, ya que por el simple hecho de ser sujetos tenemos el derecho a la dignidad y a la justicia, que somos el principio y el fin de la economía y la política y que, como sujetos, somos parte del sistema y nuestra propia transformación hace lo propio con nuestro entorno y, por tanto, con el sistema del que formamos parte por el simple hecho de existir. La intersubjetividad va más allá de la subjetividad en tanto en cuanto nos abre la puerta a afrontar nuestra propia subjetividad en comunidad, en compañía, sabiendo que lo que hago influye en los demás y que lo que hacen influye en mí, porque la intersubjetividad lleva a la interrelación entre seres humanos y de éstos con la naturaleza (Martínez Guzmán, 2001). Esta interrelación nos hace partícipes de la transformación social global desde nuestra localidad y nos hace también miembros de una sociedad civil global desde

nuestro colectivo concreto, por muy determinada o focalizada que sea su tarea antisistémica. Este aprendizaje nos ayudará a aceptar diferentes ritmos, ambiciones, formas y objetivos de otros y otras activistas y de entidades ajenas a la nuestra o a nuestro entorno geográfico o sectorial más cercano.

Pero la intersubjetividad debe ir acompañada de un honesto posicionamiento tanto personal como organizacional en cuanto a valores, a los que aspiramos y por los que existimos como agentes de transformación social. Esta apreciación vuelve a incorporar la coherencia como elemento clave para el cambio sistémico ansiado, ya que defender unos valores determinados pero no mostrar que se respetan y se predica con el ejemplo, desprestigia la tarea de activistas individuales y, de algún modo, la de los movimientos que luchan por un mundo mejor. El hecho de asumir que somos sujetos con una subjetividad propia y con unos valores determinados nos lleva a afirmar que la neutralidad no es posible, ni deseable. Al igual que ocurre con la objetividad. Porque no podemos desligarnos de nuestras emociones porque somos seres *sentipensantes* que conformamos nuestro criterio con base en nuestras experiencias vitales, aun pretendiendo que esto no sea así. En el proceso del Foro aprendemos que los esfuerzos por la neutralidad o la objetividad son en vano y que somos resultado tanto de nuestra racionalidad como de nuestros sentimientos. Es por esto que en el Foro se le da tanta importancia a los encuentros lúdicos y relacionales como a los seminarios y conferencias de reflexión y debate.

La *rebeldía con conciencia* será otro de los caminos a seguir para aprender a desaprender el sistema que queremos cambiar y, al tiempo, aprender a transformarlo. Con ésta nos referimos a que el camino hacia una verdadera emancipación, que situamos como objetivo final de la transformación social que propone el Foro, se podrá conseguir con una actitud rebelde. Pero la rebeldía no debe ser un sentimiento carente de razón, que nos convierta en activistas que no comprenden los efectos de su acción ni las consecuencias sobre el resto de movimientos antisistémicos. La rebeldía debe partir de la conciencia de la situación, espacio y lugar que ocupa cada persona, que hemos definido como una subjetividad en interrelación con su entorno, para que

desde la comprensión de la razón de su existencia en un momento histórico dado pueda decidir, según sus posibilidades, pasar a una acción que con mayor certeza le saque de su situación de oprimida sin convertirla en opresora. Rebeldía para cuestionar las verdades absolutas, la inevitabilidad del capitalismo y sus desigualdades e injusticias. Para aprender a transformar el mundo es necesaria rebeldía que genere seres humanos que abracen el pensamiento crítico, para deshacer el camino andado por el pensamiento único, dejándolo de considerar precisamente único. La rebeldía debe ser constante, tanto con el sistema actual como con los que nos propongan como alternativos, sobre todo si no están basados en la emancipación del ser humano, en que cada sujeto sea capaz de tomar sus propias decisiones atendiendo a sus necesidades como miembro de una comunidad y de la humanidad.

5.2. EL ALTERMUNDISMO

Hemos concluido que en el Foro se da un proceso de desaprendizaje de los valores de la ideología neoliberal capitalista y que se debe profundizar en él para afrontar con garantías una verdadera transformación sistémica, que a su vez deberá aprender a realizarse rompiendo con las dinámicas de los viejos movimientos hoy presentes en los Foros, basándose en un profundo cambio hacia adentro de los movimientos altermundistas para ser realmente antisistémicos. A la propuesta que surge de la nueva metodología, epistemología y cultura política del FSM le damos el nombre de altermundismo, por ser una denominación que se asocia claramente con el lema *otro mundo es posible*, ampliamente extendido en la infinidad de foros sociales a que ha dado lugar. Esta denominación ya la hemos utilizado para definir a los movimientos que se dan cita en el Foro. La seguiremos utilizando en este punto para definir lo que se esconde detrás de las nuevas formas de hacer política de los Foros, que sería lo que podríamos denominar como los valores básicos del FSM. Con este escueto listado no pretendemos más que mostrar los más evidentes, dejándolo abierto a futuras ampliaciones o matizaciones. En fin, nos referimos a que el altermundismo está sustentado en cuatro principios fundamenta-

les: la emancipación del ser humano, la praxis o puesta en práctica de las alternativas sistémicas, el respeto máximo de la diversidad de sus participantes y la no violencia como único camino coherente para la construcción de un sistema alternativo al violento capitalismo actual. El altermundismo que proponemos será o debería ser a su vez lo que impregne del mismo modo y con el mismo calado cada uno de los movimientos que se encuentran asiduamente en los Foros y que están conformando una nueva corriente de movimientos sociales altermundistas. El altermundismo puede ser el verdadero detonante para que los movimientos sociales encuentren la forma de transformar de manera definitiva el sistema hegemónico. La cuestión que quedará por resolver y que abordaremos al final de las conclusiones, es si estos valores son en realidad respetados en los Foros.

La *emancipación* como valor altermundista es tratada como un horizonte utópico, como el resto de valores altermundistas que a continuación desarrollamos. Porque la emancipación como valor del Foro pretende crear individuos y sobre todo colectivos autónomos, capaces de serlo como participantes del Foro y, por extensión, de los movimientos altermundistas y de la sociedad en general. La emancipación debe ser el objetivo de todo ser humano y de todo sistema que se proponga como alternativo al capitalismo, porque uno de los principios sobre los que éste se basa es en la creación de seres dependientes, de su trabajo, de su consumo, de su patrón, del Estado e incluso de su entidad política o social. Cuando en realidad somos seres interdependientes, interrelacionados e intersubjetivos, en definitiva, seres que compartimos un sistema-mundo en el que libres de la opresión, desde la emancipación, podemos decidir hacer el bien o el mal, hacer la guerra o la paz, hacer un mundo mejor o peor. La emancipación es promovida en los Foros principalmente a través de la autogestión de la programación, de sus actividades y prácticamente del evento en su totalidad. La autogestión genera en los Foros un sentimiento de responsabilidad por el buen fin del evento que se convierte en otro de los valores asociados a la emancipación. Porque no hablamos tanto de la emancipación individual –que también– sino de la emancipación de las organizaciones, de los colectivos y de los grupos de hombres y mu-

jeros altermundistas, para que alcancen las máximas cotas de emancipación con respecto al sistema como un todo, pero también respecto a sus propias estructuras organizativas y dentro de los movimientos en que estén integrados. Una actitud emancipada evitará situaciones antisistémicas incoherentes como las que reproducen estructuras jerárquicas o competitivas en las organizaciones y movimientos sociales.

La *praxis* es otro de los valores del altermundismo que identificamos. El Foro es la puesta en práctica de una idea no desarrollada, consensuada o teorizada previamente. Esto ocurrió después, tras el primero de los FSM, pero además no ha visto cerrada su definición, ya que no son pocos los debates sobre el futuro del Foro, así como las críticas que surgen de su interior. Ello es un indicador de que en referencia a la *praxis*, el Foro goza de buena salud porque es finalmente lo que los movimientos altermundistas quieren que sea, porque son éstos los que deciden desde su autonomía autogestionaria el éxito o fracaso del mismo, decidiendo si proponer actividades, si realizarlas, si asistir, si participar activa o pasivamente, si involucrarse en la organización o mantenerse como espectador, si hacer críticas constructivas o destructivas, si comportarse como responsable del evento y proceso del Foro o no hacerlo lo más mínimo. En el Foro se ponen en práctica las alternativas reales y las realidades no alternativas de las organizaciones y movimientos, con las esperanzas e incongruencias que esto pueda suponer, ya que no hay práctica perfecta, pero sí que puede perfeccionarse con la práctica. Los Foros demuestran que pueden ser cada vez mejores y más efectivos con respecto a sus objetivos de ayudar a la transformación sistémica, basándose en la prueba y error de nuevas vías para aumentar su participación, su apertura y su impacto político y mediático. En el Foro se presentan también un gran número de alternativas sistémicas que se están llevando a cabo en numerosos lugares y entidades, que muestran que el mejor camino para el cambio es el atrevimiento y el aprendizaje continuo, sin perder el horizonte de la utopía crítica altermundista. La *praxis* es finalmente uno de los valores altermundistas que destaca desde el momento en que el acontecimiento mundial de mayor éxito y expansión geográfica y temporal de la historia de los movimientos sociales contemporáneos es la cele-

bración de un evento, una actividad determinada, entendible y factible. La continuidad de la práctica del Foro es una realidad, cuando la de la AMS no ha conseguido las cotas de participación y crecimiento de los eventos del Foro, probablemente porque los movimientos convocados todavía no ven una utilidad práctica suficiente a las asambleas globales de movimientos sociales.

La *diversidad* es el tercer elemento sobre el que el FSM incide especialmente. La definición del Foro como espacio abierto ha generado la atracción de un amplio abanico de entidades procedentes de una enorme diversidad de lugares y sectores, con diferentes objetivos, ideologías y estrategias. Si bien existe un nexo común sustentado en la transformación sistémica, no existe una visión única sobre cómo hay que llegar a ella, ni tampoco sobre el resultado final. Cabe tener en cuenta que la gran diversidad de perspectivas que se encuentran en los Foros dificulta la tarea de establecer agendas comunes y acciones unitarias que aumenten el impacto de los movimientos, al menos a corto plazo. Quien se encarga de trabajar en este sentido principalmente es la AMS, consiguiendo resultados que pueden considerarse satisfactorios, partiendo de la complicación que la toma de decisiones por consenso supone para conseguir resultados en un periodo de tiempo limitado y con la premura con la que son necesarios ciertos cambios en el sistema actual. Esta dificultad es la principal virtud del Foro, porque antepone el respeto a la divergencia de opiniones y a la aceptación de lo diferente, a la necesidad de conseguir discursos de unidad, también necesarios. Este respeto por la diversidad pone en valor que lo importante es sumar fuerzas, ser más y trabajar al ritmo que en cada momento se pueda y por decisiones de consenso. Esta visión rompe con la lógica de la izquierda política y social, más dada a la división que a la unión de esfuerzos, lo que el Foro parece haber identificado como una tendencia histórica que supone uno de sus males endémicos. La diversidad se convierte en el argumento que une, con el que se consigue que maneras diferentes de ver la transformación social se encuentren, toleren y aprendan las unas de las otras, con el objetivo de asumir que el verdadero cambio sistémico, no se alcanzará si no se consigue una mayoría suficiente que lo exija.

Por otra parte, la diversidad entendida como valor, nos enseña que la transformación social será también diversa, atendiendo a las peculiaridades de cada lugar y momento histórico dado. La diversidad nos aporta un horizonte temporal para el cambio de largo plazo, con el que los pasos hacia la utopía crítica que persigue el Foro se pueden dar con más firmeza y sin vuelta atrás. La diversidad en el Foro nos enseña que el otro mundo posible será un mundo diverso, en el que ninguna opción deberá imponerse a ninguna otra, ya que cada pueblo elegirá su camino hacia la emancipación según las necesidades y expectativas que en cada momento tenga. Este planteamiento es verdaderamente transgresor con el sistema hegemónico, cuyo fin es el de la uniformización cultural resultado de la globalización occidental. La no aceptación de la diversidad o el cuestionamiento de su utilidad es incoherente con los discursos de transformación social de los movimientos altermundistas. Es de gran relevancia, por tanto, mantener con escrupulosidad el respeto por la diversidad para que el proceso del FSM suponga un punto de inflexión en la carrera de la superación del capitalismo neoliberal.

En último lugar, otro de los valores que incorpora el FSM a la lucha altermundista es la *no aceptación de la violencia* como herramienta de transformación social. Su punto de partida proviene de un aprendizaje y maduración histórica de los movimientos sociales revolucionarios. Por un lado se ha aceptado el fracaso de las revoluciones armadas realizadas hasta ahora, que no han llevado a los cambios que promulgaban y que, por el contrario, han dado lugar a sociedades violentas y militarizadas. Por otro lado, el marco político de principios del siglo XXI ofrece vías democráticas para la propuesta de alternativas sociales, que en algunos países han llevado a cambios relevantes sin necesidad de una revuelta armada. Además, los movimientos altermundistas son conscientes de la interdependencia existente entre todos ellos en una sociedad global en la que también se está construyendo una sociedad civil global y que las actuaciones violentas de algunos ponen en peligro las alternativas sociales, existentes o en construcción, de la mayoría de organizaciones y movimientos. Porque la opinión pública rechaza las vías violentas, porque los medios de comunicación afines

a los poderes que comandan la globalización las utilizan para deslegitimar a los movimientos sociales, porque los gobiernos usan la existencia de la violencia para criminalizar el activismo y porque el uso de la violencia es otro elemento incoherente entre el discurso de construcción de una sociedad en paz, que toda la sociedad civil sin excepción tiene como objetivo final. La violencia es rechazada por la Carta de Principios del FSM desde el momento en que no se permite la participación de organizaciones armadas. A partir de esta limitación se ha aceptado cada vez con mayor naturalidad que las vías no violentas son las únicas aceptadas en el Foro y que suponen la mejor alternativa para una verdadera transformación.

6. DEBATES, RETOS, LOGROS Y ÉXITOS EN EL FSM

6.1. DEBATES Y RETOS

Dado que el FSM es un espacio abierto que basa su razón de ser en la diversidad y pluralidad, es capaz de acoger y aceptar todo tipo de opiniones sobre él mismo (Klein, 2002). Es por ello que en el FSM conviven corrientes políticas de muy diversa índole y grandes discusiones entre intelectuales y activistas, que ofrecen diversas alternativas de futuro al proceso del Foro partiendo de un objetivo común: la transformación de la globalización capitalista neoliberal. Los debates y retos en el seno del Foro son mostrados a continuación y están principalmente basados en los identificados por Whitaker (2005) y Santos (2005, 2008a y 2008b)

De este modo, el planteamiento organizativo del FSM ha dado lugar a debates que incluso han conseguido llegar a ciertos consensos. Son pocos los que disienten de la opinión de reducir la frecuencia del evento mundial y de este modo dar mayor protagonismo a los foros sociales descentralizados y un respiro a la organización de los FSM. Otro de los debates que se está cerrando es el que trata sobre la relación entre

el FSM y el FEM, o lo que es lo mismo, entre Davos y Porto Alegre. La evolución del Foro le ha hecho cada vez más autónomo del FEM aunque, bien por rutina o bien por el simbolismo, la fecha de celebración del FSM muy probablemente se mantendrá la última semana de enero, cuando se celebra el FEM. Aunque los diversos foros sociales o el mismo FSM también podrían celebrarse coincidiendo con alguna otra reunión del G-8, G-20, BM, FMI, OMC o incluso del Club Bilderberg, por poner algunos ejemplos.

La estructura organizativa ha dado lugar a discusiones de gran confrontación. Como es el caso de la demanda de mayor transparencia y democracia en el Consejo Internacional y del cuestionamiento de la Carta de Principios como elemento intocable o doctrinal. Quienes se posicionan en una postura crítica con los elementos básicos de la estructura del Consejo Internacional son, a su vez, quienes abogan por superar la definición del FSM solo como un espacio abierto y hacer de él un sujeto político. Son quienes cuestionan que la actual filosofía del Foro favorezca realmente la diversidad, porque a pesar de que la autogestión invita a participar son exclusiones, es cierto que da mayores oportunidades a quien tiene mayores capacidades, sobre todo financieras. Es el caso de las ONG, que ocupan un protagonismo que incomoda a los movimientos sociales de base (Antentas, 2008). Por tanto, los retos que aparecen en el FSM con respecto a su estructura organizativa pueden resumirse en conseguir una verdadera estructura plural y diversa y en organizar eventos verdaderamente antisistémicos y coherentes.

Por lo que se refiere a la primera de las propuestas, una de las soluciones para hacer del Foro un proceso realmente abierto a la sociedad civil global altermundista es la de aceptar que debe existir algún tipo de estructura y, sin dotar al Consejo Internacional de más atribuciones de las que tiene, democratizarlo a través de una amplia descentralización del mismo. En cada lugar donde haya un foro social o una lucha vinculada al FSM pueden constituirse grupos que trabajen sobre las mismas estrategias y orientaciones políticas que actualmente se tratan en el Consejo Internacional, que alimenten el contenido de los debates habidos en sus reuniones. Para mantener la máxima di-

versidad en las estructuras organizativas del FSM se debería limitar el poder, estableciendo cuotas máximas de participación a los diversos sectores de la sociedad civil altermundista que puedan ocupar posiciones mayoritarias que les llevaran a dominar el discurso y a manipular las decisiones por consenso.

La organización de eventos antisistémicos y coherentes será totalmente necesaria y, en caso de que no se puedan respetar los principios organizativos que lo aseguren, se debería considerar seriamente que un evento de las características de un FSM no fuera organizado. Con esto hacemos referencia a las incongruencias que en muchos de los foros sociales se dan entre su discurso antisistémico, que cuestiona la uniformización cultural, el poder de las transnacionales, la mercantilización de la vida, o la competitividad y la realidad del evento que no tiene en cuenta a las minorías y colectivos marginados de la sociedad donde se organiza el foro social en cuestión. Un foro social no puede estar financiado por ninguno de los actores que comandan la globalización capitalista neoliberal, solo se deberán aceptar fondos institucionales cuando no supongan ninguna intromisión, manipulación o cooptación del evento, si es que esto es posible. Pero la máxima coherencia no debe llevar a la paralización, así como debemos ser conscientes de que los movimientos y organizaciones sociales altermundistas también son seres imperfectos que organizan eventos imperfectos. Lo que, sin embargo, no debe apartarlos de la búsqueda de su propia utopía que les haga ser tan coherentes como sea posible.

La acción política que debe tener el Foro no está consensuada salvo en que hay que combinar las luchas políticas locales con las globales. En este sentido se insiste en que las luchas locales son las que alimentan las globales, es decir, que la globalidad es resultado de la suma e interacción de todas las localidades. Esta visión parece haber cambiado la tendencia de las masivas protestas globales iniciales a un enfoque mayor en las luchas y protestas locales. Por otro lado, se presentan en el Foro dos visiones claramente enfrentadas en cuanto a la estrategia a seguir para la transformación sistémica: la revolucionaria y la reformista. La primera pretende cambiar el sistema capitalista de forma radical, mientras la segunda parece conformarse con que el

cambio se lleve a cabo en la última fase del capitalismo, la globalización neoliberal. Sin embargo, la reciente crisis ha arrastrado a la gran mayoría de la sociedad civil altermundista hacia posiciones radicalmente antisistémicas, que cuestionan sin tapujos el capitalismo, además de su fase de globalización neoliberal. Es decir, parece asumido abiertamente por el Foro que el sistema hay que cambiarlo por completo, que no valen parches ni reformas. Esta tendencia ayudará a que el FSM se pueda convertir en un verdadero agente de transformación sistémica. Solo esta búsqueda de la coherencia, de la propia utopía de cada organización, movimiento, asamblea, comité organizador o evento, hará que se consiga el máximo impacto del Foro hacia adentro, para conseguir sumar cada vez más entidades e individuos a los movimientos altermundistas, porque solo creciendo podremos hacer frente a los grandes poderes que comandan la globalización capitalista neoliberal.

Por otra parte existe una discusión respecto a la relación entre los movimientos altermundistas y el Foro con los poderes gubernamentales y los partidos políticos, dándose posiciones más colaboracionistas por un lado, y posturas de confrontación e incluso desobediencia por el otro. La discusión de fondo es cómo superar el relativamente bajo impacto político del Foro en sus diez años de vida, hecho que desespera a muchos y que desanima a la mayoría. Para superar esto puede que sea bueno que se creen nuevos espacios de participación entre el Foro y los gobiernos o partidos políticos. En todo caso, el principio que debería regir esta polémica participación sería el de que el espacio creado por el Foro pertenece a la sociedad civil y que es ésta la que impone sus normas y criterios a la participación de los gobiernos y partidos políticos. Cada foro social debería marcar estos límites según sus características particulares, respetando así la peculiaridad de cada entorno social y político determinado. Sin embargo, esta propuesta corre el riesgo de convertir el Foro más en un movimiento que en un espacio, ya que la interlocución con algunos de los poderes puede acarrear intestinas luchas por el protagonismo y visibilidad en algunos de los actos probablemente más multitudinarios del evento. Por tanto, la mejor manera de evitar problemas entre los propios organiza-

dores y entre otros participantes del Foro puede ser la de mantener la lógica de actividades autogestionadas también con la participación de los partidos políticos y gobiernos. No debemos olvidar que otra manera de hacer participar a los partidos y gobiernos es la de incorporar en cada seminario, conferencia o taller a algún representante gubernamental, como hasta ahora se viene haciendo. Otra de las maneras de establecer puentes entre los partidos y gobernantes con el Foro es haciéndolo a través de su AMS, que es una actividad más en el Foro y que puede decidir libremente cómo organiza su actividad y si quiere incorporar debates con algunos de los poderes establecidos. De todas formas, el Foro es un espacio de creatividad e imaginación, donde se pueden encontrar vías alternativas e innovadoras para conseguir aumentar el impacto político hacia afuera del propio Foro y de los movimientos altermundistas, sin necesidad de cambiar los criterios de exclusión de la Carta de Principios del FSM.

El debate que más espacio ocupa en las discusiones sobre el FSM, es el de si se trata de un espacio o de un movimiento y de cuál debe ser su evolución. Los autores que han simbolizado cada una de estas dos posturas son Whitaker (2007) y Bello (2007). Quienes defienden la evolución del Foro hacia un movimiento de movimientos, que necesitaría por tanto de una estructura definida y de unos líderes determinados, parece que se dejan llevar por las ansias de transformar el mundo, más que por el realismo de lo que supondría conseguir tal cambio. Porque si el Foro tuviera líderes, declaraciones y un programa de trabajo determinado, dejaría de ser abierto y diverso. Un programa y unos líderes no contentarían a todos, ya que no se podría reflejar toda la diversidad existente en el Foro y desanimaría a la participación a quienes no se vieran representados en los portavoces del mismo y en sus documentos unitarios.

Cualquier camino que arrastre el Foro a este cambio metodológico puede poner en riesgo la aglutinación conseguida hasta ahora y reducir los movimientos altermundistas al grueso que suponen tan solo una parte de ellos, lo que puede dar lugar a que en un hipotético Foro-movimiento estuvieran *los de siempre*, para lo que no hace falta el Foro. Sin embargo, el potencial del FSM como espacio no impide que

algo así suceda, lo único que exige es que quienes tienen la pretensión de convertirlo en un movimiento no utilicen el nombre del Foro para firmar sus proclamas, pero sí que pueden hacer uso del espacio que ofrece para conseguir sus objetivos. De este modo, el Foro ha dado lugar a un gran número de asambleas que pretenden conseguir una agenda común y ciertas dosis de unidad entre todos los movimientos altermundistas. La coexistencia del Foro-espacio con el impulso de nuevos movimientos que tratan de aglutinar a diversas organizaciones de diferentes o afines sectores participantes en los foros sociales es posible y deseable, pero esta opción no debe llevar a convertir al Foro-espacio en un Foro-movimiento.

Por lo que se refiere a los retos a que se enfrenta el FSM (Massiah, 2008), uno de los más importantes es que debe mantenerse como un espacio abierto de aprendizaje, articulación, intercambio y atracción de nuevos activistas, entidades y movimientos que quieran sumarse a la lucha altermundista por la transformación social. Además, debe hacer sentir como suyo el Foro entre las diferentes corrientes existentes y hacer llegar a consensos a defensores del Foro-espacio y a los del Foro-movimiento. Con estas consideraciones, junto con el análisis realizado sobre las opciones de mejora que puede afrontar el FSM en un futuro cercano, podemos concluir que el FSM actual y futuro tiene el reto de pasar de un espacio a un verdadero proceso mundial. El reto de futuro de mayor relevancia, que serviría para cerrar algunas de las discusiones del entorno del Foro y dar fuerza a su objetivo principal de transformar el sistema, es el de convertir lo que hasta ahora es todavía un cúmulo de eventos dispersos geográfica y temporalmente en un verdadero proceso transformador, continuo y constante de la sociedad civil y del mundo actual. Para hacer del Foro un verdadero proceso se debe, al menos, continuar con su mundialización, llevando los eventos FSM a los lugares donde todavía no ha llegado y profundizar todavía más en su descentralización.

La descentralización del Foro surgió espontáneamente, sin más impulso que el de tener la intención de que esto fuera así. La necesidad de reproducir la fórmula del FSM en el ámbito local es patente. Si a ello le añadimos el cambio de tendencia, motivado por la disminu-

ción de la periodicidad de la celebración del evento mundial del Foro iniciada en 2008, la descentralización parece imparable. El DAG de 2008 puso de relieve la importancia de los foros sociales locales en el proceso del FSM. Cientos o incluso miles de localidades ya han acogido un foro social, pero el camino para que esa práctica se convierta en mayoritaria y sobre todo en mundial es todavía muy largo. Los foros sociales locales deben extenderse más allá de Europa y Latinoamérica, si no se corre el riesgo de que el proceso se limite a aquellos lugares donde ya se han celebrado la mayoría de foros sociales mundiales o regionales.

Pero el proceso del FSM no debe limitarse a una multiplicación de pequeños y grandes eventos de intercambio entre la sociedad civil de un lugar determinado. El proceso debe conseguir entrar en las dinámicas de trabajo diarias de cada entidad e individuo participante. Para que así, la nueva cultura política del FSM, que hemos denominado altermundismo, acoplada a las características específicas de cada contexto social, político y cultural, sea la que impregne los movimientos y organizaciones de todo el mundo. Porque el proceso del FSM supone un cambio cultural entre los y las activistas que buscan la transformación social, que lleva a romper con las viejas dinámicas de confrontación, división y sectarismo de la izquierda política, todavía muy presentes hoy en día. Esta transformación individual y grupal aportará coherencia que facilitará la atracción de los mensajes de cambio a la opinión pública y a aquellos actores relevantes en la toma de decisiones políticas que sean invitados a participar en los Foros. En cualquier caso, el proceso del FSM es algo que se debe construir con paciencia, porque la nueva cultura política que van creando las nuevas formas metodológicas de los Foros es algo a aprender paso a paso, practicándolo, con equivocaciones y aciertos y encontrando la manera de incorporar en cada sociedad civil valores que hagan del Foro un verdadero proceso mundial capaz de ser un elemento clave para la transformación sistémica.

6.2. LOGROS Y ÉXITOS DEL FSM

El FSM ha sido valorado tras diez años de existencia de manera positiva y negativa. Las voces más críticas afirman que el Foro no ha conseguido más que convertirse en una feria de entidades donde no se llega más allá del encuentro, el conocimiento y el intercambio. Aun así, podríamos decir que es prácticamente unánime la opinión de que durante unos años éste era un buen objetivo y una razón de ser para el FSM. Sin embargo, desde el criticado FSM 2007 de Nairobi son cada vez más las entidades e intelectuales que le piden al Foro un cambio de rumbo, abandonando su lógica de encuentro y pasando a la acción mediante estrategias que generen mensajes políticos y direcciones o caminos que ofrezcan pistas sobre el sistema alternativo que se propone. Cabe recordar que los fracasos del Foro basados en contundentes argumentos y experiencias fallidas se han referido en gran parte a incoherencias organizativas hacia adentro, entre las que destacan el no respeto por alguno de los valores más característicos del FSM, la diversidad. Aunque en ocasiones, que estas críticas exijan de inmediato cambios de fondo en el Foro, en vez de una profundización en sus valores, puede llevarnos a pensar que quizá se ha pretendido usar como excusa los errores organizativos por quienes abogan por el fin del Foro-espacio.

Por lo que respecta a las opiniones sobre los logros y éxitos del FSM, en resumen se afirma lo siguiente (Houtart, 2007; Whitaker, 2007; Bello, 2007; Massiah, 2008; Grzybowski, 2010) :

- El FSM ha conseguido vencer al neoliberalismo, porque ha creado un pensamiento crítico, contra el pensamiento único que éste defiende. A través de una nueva conciencia colectiva sobre la verdadera posibilidad de que otro mundo es posible. Además, cada vez está más extendida la idea de que la globalización no trae solo aspectos positivos a las sociedades donde llega y de donde surge. Finalmente, desde el evento mundial en Belém en 2009 desde el propio Foro se insiste en un discurso decididamente anticapitalista, como nunca había ocurrido antes. La cuestión es si el Foro y los movimientos altermundistas serán capaces de trasladar el anticapitalismo a la opinión pública, los partidos políticos y los gobiernos.

- El FSM estimula la práctica de una democracia real y participativa, mediante la autogestión, la diversidad, la pluralidad y el consenso. Esta democracia real y participativa es la nueva cultura política del Foro y se correspondería también con el altermundismo, que hemos definido como la enseñanza que se llevan consigo quienes participan en los Foros y que de algún modo incorporan en sus entidades políticas o sociales.
- El FSM hace más fuerte al movimiento altermundista a través de la articulación de redes e intercambio de experiencias entre activistas. Este aspecto de éxito del Foro puede ser suficiente para mantener la fórmula actual y que incida con firmeza en una hipotética transformación del sistema. Pero, considerando que los actores que comandan la globalización capitalista neoliberal son enormemente poderosos e infatigables, el contrapeso al espíritu de Davos debe hacerse de manera continua y también infatigable, e incluso se deben plantear cambios en el Foro que puedan hacer que este contrapeso sea cada vez más efectivo.

Es decir, estas tres muestras del éxito del proceso del FSM pueden ser suficientes para mantenerlo tal y como está, respetando la Carta de Principios que ha conseguido que crezca y se reproduzca a un considerable ritmo durante esta primera década de su existencia. Pero los argumentos de que esta fórmula puede agotarse son válidos y se deben tener en cuenta. Un excesivo optimismo nos llevaría a pensar que el FSM es el invento que hará posible que en el siglo XXI la sociedad civil local y global llegue a marcar los designios de un sistema alternativo. Así que, desde un punto de vista realista, para contrarrestar el poder del gobierno económico mundial (la mayor parte de las instituciones supranacionales actuales, las transnacionales y los grupos informales de presión de éstas) se debe incidir desde todos los ámbitos –también desde el FSM– para que el Espíritu de Porto Alegre (el altermundismo) gane terreno al Espíritu de Davos (al neoliberalismo, al capitalismo y a la globalización) (Wallerstein, 2004).

7. CONCLUSIONES

El FSM se enmarca en un contexto en el que hay un sistema hegemónico que podemos denominar como globalización capitalista neoliberal imperialista patriarcal y monocultural, que se ha expandido y continúa haciéndolo a través de las políticas neoliberales. Quienes se encargan de dirigir esta globalización son las poderosas élites de cada país, ahora convertidas en dirigentes de grandes entramados empresariales que les sirven para mantener e intentar perpetuar su situación de privilegio sobre el resto de la sociedad. La manera de organizarse es compleja. Han creado instituciones de coordinación y presión de todo tipo. Algunas son propias, como los clubes de encuentro o los foros de debate. Otras son de titularidad pública pero controladas por dirigentes políticos afines a su ideología. En referencia a su ideología, cabe decir que es resultado de una elección meditada y determinada que sirve para favorecer sus propios intereses, pero que se mantiene oculta en su esencia y cuyos valores se encuentran también en el interior de cada una de las personas de esta sociedad. Porque es una ideología que se ha aprendido de forma natural en cada uno de los ámbitos de nuestra vida. Esta ideología es la que con la globalización neoliberal se pretendió mostrar como el estado natural del ser humano, sin alternativa posible, porque se dijo que las alternativas existentes desaparecieron tras la caída del muro de Berlín. Los políticos y gobernantes de los viejos partidos y gobiernos siguen creyendo en estos valores, con o sin conciencia de saberlo, y aceptan de buen grado la aplicación de las políticas neoliberales y de su globalización mundial.

En este complejo contexto nace el Foro, resultado de varios encuentros contra los actores del gobierno económico mundial, e iniciativa de las organizaciones y movimientos que llegaron en los años 90 a conformar lo que se denominó el movimiento antiglobalización. Una gran diversidad de entidades se dieron cita en el primer FSM en Porto Alegre para, tras la experiencia del primer año, establecer una Carta de Principios que estableció criterios de asistencia y algunos valores a los movimientos que querían participar en el Foro. Las entidades que

están en el Foro provienen de culturas políticas diferentes, de ahí sus divergencias sobre si el futuro del FSM debe seguir siendo el de Foro-espacio o se debe avanzar hacia el Foro-movimiento. Tras analizar las novedades epistemológicas y de cultura política, que el Foro incorpora por primera vez en un amplio y muy numeroso espectro de la sociedad civil, podemos concluir que con su fórmula actual el FSM se sitúa fuera de la línea de toma de decisiones del sistema y de influir directamente en ellas. Ya que son los movimientos sociales altermundistas quienes recogen sus aprendizajes del Foro y los llevan a su espacio de trabajo habitual, en el que supuestamente tienen capacidad de influencia política. Además, los nuevos movimientos altermundistas pueden dar lugar a nuevos partidos que formen parte de nuevos gobiernos que abandonen la vieja política y abracen tesis antisistémicas y realmente transformadoras. Es decir, son los movimientos sociales altermundistas con toda su diversidad quienes desde su convicción antisistémica pueden generar movimientos, partidos y gobiernos antisistémicos que construyan una globalización contrahegemónica. Es por eso por lo que será de vital importancia que los movimientos altermundistas sean tan numerosos que consigan crear tal número de nuevos espacios, partidos y gobiernos, que se pueda poner en jaque a las fuerzas que comandan la globalización actual. El Foro debe ayudar a que esto pase, con nuevas estrategias de acercamiento a los partidos y gobiernos, pero para influir en ellos, para transformarlos, con la precaución de que no ocurra al contrario.

Por tanto, el Foro es un espacio externo a la sociedad civil que debe servir para lograr la transformación sistémica y la generación de movimientos, gobiernos y partidos que supongan un contrapoder a las organizaciones conservadoras del capitalismo y del neoliberalismo promotoras de su ideología. El Foro debe ser también un espacio para aprender a desaprender los valores de la ideología neoliberal que forma parte del carácter de la mayor parte de las personas y entidades que en él se dan cita. Este desaprendizaje y el posterior aprendizaje para la construcción de alternativas sistémicas es la principal función del FSM. Pero el Foro no debería cesar en su empeño de mejorar el mundo, aun cuando éste haya cambiado. Su vocación antisistémi-

ca es permanente y su función es la de convertirse en multiplicador de una ideología altermundista, alternativa a la ideología neoliberal y a las que la sucedan, basada en un pensamiento crítico y una actitud rebelde continuos. En definitiva, si el FSM se mantiene en el tiempo como un foco de promoción del altermundismo puede convertirse en un elemento de gran relevancia, tanto para la transformación de la globalización capitalista neoliberal como de los sistemas alternativos que vengan. Para conseguirlo deberá incidir y profundizar en los valores altermundistas y dejar que éstos evolucionen según lo haga el propio Foro, para abrirse todavía más a la sociedad civil y a otros actores clave para la conformación del carácter político, social, económico y cultural de la sociedad. Manteniendo en todo caso su radicalidad emancipadora del ser humano.

El riesgo de mantener un espacio abierto y diverso como el FSM puede llevar a que las propuestas de los movimientos altermundistas no sean alternativas al sistema, sino meros parches que no hagan otra cosa que profundizar en un modelo que ha demostrado por méritos propios que debe ser superado. Es cierto que el carácter abierto del Foro puede animar a que esto ocurra así. Pero también puede hacer que los discursos predominantes en el Foro y que trasladen los movimientos altermundistas a sus entornos de trabajo sean antiglobalizadores, anti-neoliberales y anticapitalistas. Aún es más, estos tres componentes deberán formar parte de la esencia de los movimientos altermundistas.

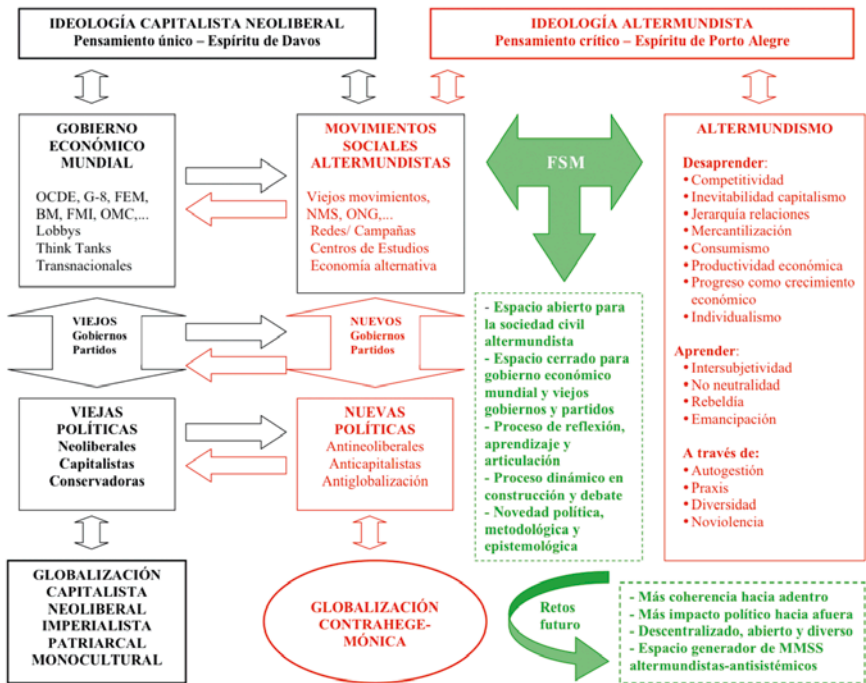
El altermundismo debe ser antisistémico, con respecto al sistema actual y al que pueda sucederle. Porque no hay garantías de que en algunos lugares las alternativas al modelo actual no deban ser vigiladas y puestas en cuestión por nuevos movimientos altermundistas. El Foro tiene, por tanto, vocación de permanencia, de convertirse en el espacio de debate y encuentro del pensamiento crítico. Para que independientemente del sistema que ostente la hegemonía la búsqueda de la emancipación del ser humano no deje de existir. El altermundismo será la búsqueda de la libertad, el inconformismo y la lucha permanente por el fin de la opresión.

Los foros sociales son espacios para repensar la política, para replantear las relaciones sociales y las formas en que unos seres hu-

manos nos tratamos a los otros. Son espacios para reconsiderar los pasos que se han dado en una dirección a priori considerada acertada y cuestionar el desarrollo y el progreso en cada momento, para reconducirlos según las necesidades humanas respetando la diversidad de opiniones que pueda haber sobre las mismas. El altermundismo pone los valores por encima de cualquier otra consideración, situando en la cúpula de la pirámide de decisiones al ser humano como sujeto, portador de su propia subjetividad, con conciencia de que vivimos en un mismo espacio y que nuestras acciones individuales y grupales tienen efectos en otros individuos y seres del planeta. Pero el Foro no será quien cambie el mundo. Lo harán las personas, organizaciones y movimientos que en él participan. Los movimientos altermundistas no podrán transformar el sistema si no son radicalmente antisistémicos, tanto el sistema ahora hegemónico, como el que venga después.

Como conclusión final podemos afirmar que el FSM puede ser un agente que influya de manera decisiva en la transformación de la globalización capitalista neoliberal. Pero no solo esto, sino que puede ser un agente que influya decisivamente en la transformación de los sistemas alternativos que puedan sustituir al actual. Para conseguir influir en la transformación del sistema actual, sin importar en demasía cómo será el que viene, se pueden dar pasos hacia el Foro-movimiento, ahogando lo que supone el Foro-espacio. Es posible que esta fórmula propuesta por buena parte de los movimientos altermundistas pudiera llevar a la construcción de un mundo diferente, pero ¿quién asegura que será mejor que el actual? En fin, para que el Foro sea un agente clave en la transformación sistémica debe mantener su espíritu altermundista y profundizar en él. Porque los movimientos que en él se dan cita todavía replican muchos de los elementos del capitalismo que dicen querer cambiar. Por otra parte no debemos olvidar que los actores que comandan la globalización no cesan en su empeño de profundizar en el capitalismo y pueden llevar al mundo a un modelo peor que el actual. Para contrarrestar su poder deben ser más poderosos los movimientos antisistémicos. En el Foro se hacen más fuertes, porque es un espacio idóneo para la articulación e impulso de acciones y campañas, pero es cierto que el mismo Foro debe ofrecer nuevos es-

pacios en su interior para que el altermundismo impregne a partidos y gobiernos, porque sin ellos es muy probable que no llegue la transformación del sistema y el Foro habrá fracasado en su cometido.



8. BIBLIOGRAFÍA

- Abin, C. y otros 2002. *Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002)*, Barcelona: Icaria.
- Amin, S. 2007. *El virus liberal*, Barcelona: Hacer Editorial.
- Antentas, J.M. 2008. *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona: Icaria.
- Antentas, J. M. y otros (coords.), 2003. *Porto Alegre se mueve. Veinte opiniones sobre el futuro del Foro Social Mundial*, Madrid: Catarata.
- Arrighi, G. y otros 1999. *Movimientos antisistémicos*, Madrid: Akal.
- Bello, W. 2004. *Desglobalización. Ideas para una nueva economía mundial*, Barcelona: Icaria.
- ——— 2007. 'The Forum at the crossroads', http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=395
- Bringel, B. y otros 2009. 'Movimiento antiglobalización. Crisis globales y luchas transnacionales', en Grau, E. y Ibarra, P. (coords.) 2009. *Crisis y respuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona: Icaria.
- Calle, A. 2005. *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid: Editorial Popular.
- Calvo Rufanges, J. 2008a. *El Foro Social Mundial, nuevas formas de hacer política*, Bilbao: Deusto.
- ——— 2008b. *El Fòrum Social Mundial. Nous camins per canviar el món*, Barcelona: Justícia i Pau
- ——— 2010. *El Fòrum Social Català 2008 i 2010. Reptes i perspectives de futur*, Barcelona: Justícia i Pau.
- Cassen, B. 2003. *Tout a commencé à Porto Alegre... : mille forums sociaux!*, Paris: Mille et une nuits.
- Chomsky, N. 2009. *El beneficio es lo que cuenta*, Barcelona: Crítica.
- Chomsky, N. y otros 2002. *Globalizar la esperanza : II Foro Social Mundial Porto Alegre*, Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños.

- Corrêa Leite, J. 2003. *Fórum Social Mundial. A história de uma invenção política*, São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Díaz-Salazar, R. 2003. *Justicia Global*, Barcelona: Icaria.
- Echart, E. y otros 2005. *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid: Catarata.
- Epstein, B. y otros 2005. *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, Barcelona: Hacer editorial.
- Fernández Buey, F. 2005. *Guía para una globalización alternativa*, Barcelona: Ediciones B.
- Fernández Durán, R. y otros 2001. *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Barcelona: Virus.
- Freire, P. 1980. *Pedagogía del oprimido*, Madrid: Siglo veintiuno de España editores S.A.
- Foro Social Mundial 2007. 'Carta de principios del Foro Social Mundial', http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&cd_language=4
- Fromm, E. 1984. *Sobre la desobediencia*, Barcelona: Paidós.
- ——— 1989. *El miedo a la libertad*, Barcelona: Paidós Studio.
- ——— 2003. *El arte de amar*, Barcelona: Paidós Contextos 90.
- Fuente de la, V.H. y otros 2003: *Porto Alegre, la ciudadanía en marcha*, Santiago de Chile: Aún Creemos en los Sueños.
- Galdon, G. (ed.) 2002. *Mundo, S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona: La Tempestad.
- George, S. 2004. *Otro mundo es posible si...*, Barcelona: Icaria.
- ——— 2007. *El pensamiento secuestrado*, Barcelona: Icaria.
- Grau, E. e Ibarra P.(coords.) 2009. *Crisis y respuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona: Icaria.
- Grzybowski, C. 2010. 'Fórum Social Mundial, a Construção de Um Outro Mundo Possível' Democracia Viva, Núm.44.
- Herreros, T. 2004. *Moviments socials i cicles de protesta: el cicle de protesta en el capitalisme global, 1994-2003*, Alicante: Ponencia Congreso Español de Sociología.
- Holloway, J. 2002. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Barcelona: El Viejo Topo.

- Houtart, F. 2007. 'The World Social Forum in Nairobi', http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=354.
- Ibarra, P. y otros 2002. *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona: Icaria.
- Kaldor, M. 2005. *La sociedad civil global*, Barcelona: Tusquets.
- Klein, N. 2002. 'A fete for the end of the end of history', http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng_bnaomi.php.
- ——— 2007. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona: Paidós.
- Le Monde Diplomatique, 2003. *Porto Alegre: la ciudadanía en marcha*, Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños.
- Marí Sáez, V. (coord.) 2004. *La red es de todos*, Madrid: Editorial Popular.
- Martínez Guzmán, V. 2001. *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- ——— 2005. *Podemos hacer las paces, Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Massiah, G. 2008. 'As doze questões estratégicas do FSM', http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=526.
- Minà, G. y otros 2002. *Um outro mundo é possível*, Río de Janeiro: Editora Record.
- Monedero, J. 2008. *Disfraces del Leviatán. El papel del estado en la globalización neoliberal*, Caracas: Escuela Latinoamericana de Gobierno, Políticas Públicas y Ciudadanía.
- Monereo, M. y Riera M. 2001. *Porto Alegre : otro mundo es posible*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Oliveres, A. 2005. *Contra el hambre y la guerra*, Barcelona: Angle Editorial.
- ——— 2009. *iEn qué mundo vivimos!*, Barcelona: Icaria.
- Pastor, J. 2002. *Qué son los movimientos antiglobalización*, Barcelona: Integral.
- Ramonet, I. 1997. 'Editorial', Le Monde diplomatique, edición española, Núm. 26, Diciembre.

- — 2001. 'Le Nouveau Siècle Commence à Porto Alegre', *Le Monde diplomatique*, Enero.
- — 2004. «Globalización, desigualdades y resistencias», en Ramonet, I. y otros. *Los desafíos de la globalización*, Madrid: Ediciones Hoac.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. 1995. *Redes que dan libertad. Una introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona: Paidós.
- Sampederro, J. y Taibo, C. 2006. *Sobre política, mercado y convivencia*, Madrid: Catarata.
- Santos, B. S. 2005. *El Forum Social Mundial. Manual de uso*, Barcelona: Icaria.
- — 2008a. 'A esquerda no século XXI: as lições do Fórum Social Mundial - Parte I', http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=431.
- — 2008b. 'A esquerda no século XXI: as lições do Fórum Social Mundial - Parte II', http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=432.
- Sen, J. y otros 2004. *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga: Cedma.
- Taibo, C. 2002. *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Madrid: Punto de Lectura.
- — 2007. *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Madrid: Catarata.
- Tortosa, J. 2001. *El juego global*, Barcelona: Icaria.
- Vidal Beneyto, J. (dir.) 2003. *Hacia una sociedad civil global*, Madrid: Taurus.
- Vivas, E. (ed.) 2004. *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona: Icaria.
- Wainwright, H. 2005. *Como ocupar el estado. Experiencias de democracia participativa*, Barcelona: Icaria.
- Wallerstein, I. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid: Akal.
- — 2008. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ciudad de México: Contrahistorias.

- Whitaker, F. 2000. 'Fórum Social Mundial: orígenes y objetivos', http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=2_1&cd_language=4.
- ——— 2005. *O desafio do Forum Social Mundial. Um modo de ver*, São Paulo: Edições Loyola.
- ——— 2007. 'Las encrucijadas no siempre cierran caminos', http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=397.

Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP)

- La finalidad básica del ICIP es promover la cultura de la paz en Cataluña y en el mundo, fomentar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos y hacer que Cataluña tenga un papel activo como agente de paz. El ICIP, persiguiendo una coherencia entre medios y fines, está regido por los principios de promoción de la paz, la democracia, la justicia, la igualdad y la equidad en las relaciones entre las personas, los pueblos, las culturas, las naciones y los estados. El objetivo final es trabajar por la seguridad humana, el desarme, la prevención y la resolución pacífica de conflictos y tensiones sociales, así como fortalecer las raíces de la paz y la coexistencia, la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos.

Objetivos de la publicación

- El ICIP desea crear un foro abierto sobre temas relacionados con la paz, los conflictos y la seguridad. Pretende abrir un debate alrededor de cuestiones de carácter teórico, así como de problemas contemporáneos relacionados con la búsqueda y el mantenimiento de la paz en el mundo. Aspira a poner en contacto un grupo ecléctico de voces que incluya académicos, estudiantes de doctorado, representantes de ONG, representantes institucionales, y trabajadores que actúan sobre el terreno a fin de buscar enfoques innovadores y constructivos para la paz y la resolución de conflictos.

Ámbito de la publicación (lista de temas)

- El ICIP está interesado en trabajos relacionados con la investigación para paz, los conflictos y la seguridad. Desea proporcionar una visión innovadora y plural en temas de metodología de investigación sobre la paz, historia y desarrollo de la paz, formación para la paz, creación y mantenimiento de la paz, re-

solución de conflictos, seguridad humana, derechos humanos, seguridad global, seguridad medioambiental, estudios de ayuda al desarrollo sobre paz y seguridad, derecho internacional relativo a la paz, democracia, justicia e igualdad, desarme, género, identidad y ética relacionados con la paz, y ciencia y tecnología asociadas con la paz y la seguridad.

Destinatarios

- El ICP desea proporcionar material accesible, útil y elaborado a partir de una adecuada investigación a todos aquéllos que se interesen por la promoción de la paz. Nuestro público incluye académicos e investigadores de ámbitos afines, estudiantes de paz y seguridad, actores que trabajan sobre el terreno, representantes institucionales y gubernamentales, así como el público en general.

Proceso de revisión

- Los ICIP Working Papers se someten a la revisión por pares. Los trabajos deberán enviarse directamente a los editores de la serie (recerca.icip@gencat.cat), los cuales comprobarán si se ajustan a los criterios formales y generales establecidos para los working papers y encargarán una revisión de los mismos.
- El procedimiento de revisión es doble y se realiza mediante evaluadores anónimos, escogidos por los editores entre los miembros del Consejo Editorial, así como entre académicos y expertos que colaboran habitualmente con el ICIP.
- Se pide a los evaluadores que redacten su evaluación en un máximo de cuatro semanas desde la recepción del trabajo. Las evaluaciones indicarán con claridad alguna de estas cuatro opciones: (1) se acepta sin cambios; (2) se acepta con cambios menores; (3) se permitirá una nueva presentación del trabajo una vez realizados cambios mayores y (4) se rechaza. Las opciones 2, 3 y 4 requerirán comentarios detallados. Si el texto es aceptado (opciones 1 y 2), los evaluadores pueden ayudar a los autores a corregir errores menores. En caso de usar la función

del corrector de cambios, se asegurarán de que los comentarios se quedan en el anonimato.

¿Quién puede presentar working papers?

- El criterio principal para la admisión de trabajos es si el texto sería apto para una publicación académica de buen nivel.
- Los colaboradores, internos, externos y visitantes del ICIP deberán presentar un working paper relativo a su campo de investigación durante su permanencia en el ICIP.

Procedimiento de presentación

- Los trabajos podrán enviarse al ICIP, a la dirección electrónica recerca.icip@gencat.cat indicando «Working Papers – presentación» en el asunto.

Nota biográfica del autor

- Los autores deben enviar una breve nota biográfica que incluya el nombre completo, afiliación, dirección electrónica, así como ulterior información de contacto si se considera necesario y una breve historia profesional. Esta información debe ser enviada en un archivo separado con el título del trabajo. Cualquier otra referencia personal debe ser eliminada para asegurar el anonimato del autor.

Resumen

- Todos los trabajos han de incluir un resumen en inglés (máximo 150 palabras).

Palabras claves

- Todos los trabajos han de incluir una lista de cuatro, cinco o seis palabras clave.

Idioma y estilo

- Los textos pueden presentarse en catalán, castellano o inglés. Deben estar escritos con claridad y ser fáciles de seguir mediante

encabezados que marquen el comienzo de cada sección. El tipo de letra ha de ser Arial 11, a doble espacio y con las páginas numeradas.

- Los textos tienen una extensión máxima de 15.000 palabras, incluyendo notas al pie y referencias bibliográficas. Los trabajos que superen esa extensión serán devueltos para su reducción. Los trabajos que necesiten una presentación de los datos más extensa pueden añadir un anexo que no contará en el máximo de palabras anteriormente especificado. Estos anexos deberán presentar los datos en un formato condensado y que facilite su lectura.
- Los trabajos que necesiten un trabajo de edición lingüística importante no serán aceptados para su revisión. Las correcciones lingüísticas menores, así como el resto de revisiones sugeridas por los evaluadores deberán ser tenidas en consideración por el autor antes de la edición final del texto.

Notas al pie

- Las notas al pie pueden usarse para ofrecer al lector información substantiva relacionada con el objeto de estudio del trabajo. Las notas al pie se contarán entre el máximo de 15.000 palabras.

Referencias bibliográficas

- El sistema de autor-fecha de Harvard. En este sistema, las fuentes se citan brevemente en el texto, normalmente en paréntesis, con el apellido del autor y la fecha de publicación. Las citas breves se amplifican en una lista de referencias ordenadas alfabéticamente, en la que se ofrece una información bibliográfica completa. Las referencias bibliográficas deberán seguir el *Manual de Estilo de Chicago* (15 edición).

- Una guía rápida de citas del manual de estilo de Chicago se encuentra disponible en:

http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html

Generadores de citas:

<http://www.workscited4u.com/>

<http://citationmachine.net/>

2011/3

Cultural Relativism in the Universal Periodic Review of the Human Rights Council
por Roger Lloret Blackburn
(disponible en catalán e inglés)

2011/2

Nuevas tendencias en la construcción de la paz. Otra forma de innovación Social
por Paul Ríos y Gorka Espiau
(disponible en castellano e inglés)

2011/1

La lucha contra la impunidad de los crímenes internacionales en España: de la persecución a Pinochet a la inculpación del juez Garzón
por Claudia Jiménez Cortés
(disponible en castellano)

2010/9

The Security Council and the Legitimacy of the Use of Force: Legal, Normative, and Social Aspects
por Matilde Pérez Herranz
(disponible en castellano e inglés)

2010/8

Conflict, Peace and Security in Africa: an Assessment and New Questions After 50 Years of African Independence
por Rafael Grasa y Oscar Mateos
(disponible en catalán e inglés)

2010/7

La OEA y la promoción de la democracia en las Américas: un objetivo en construcción
por Neus Ramis
(disponible en castellano e inglés)

2010/6

The Evolution of the Climate Change Regime: Beyond a North-South Divide?
por Daniel Abreu Mejía
(disponible en catalán e inglés)

2010/5

Participation of Women in Peace Processes. The Other Tables
por María Vilellas
(disponible en catalán, castellano e inglés)

**INTERNATIONAL
CATALAN
INSTITUTE**

FOR PEACE

GRAN VIA DE LES CORTS CATALANES 658, BAIXOS
08010 BARCELONA (SPAIN)
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
ICIP@GENCAT.CAT | WWW.ICIP.CAT